

APÉNDICE

RESEÑA HISTÓRICA

SOBRE

EL TEATRO ESPAÑOL Y LA LITERATURA DRAMÁTICA,

EN EL SIGLO XVIII, Y PRINCIPIOS DEL ACTUAL.

Al empezar el siglo XVIII tuvieron principio en España las calamidades de la guerra de sucesión. Apenas hubo descanso para celebrar con espectáculos alegres, en los primeros años del siglo, la coronación de Felipe V, su casamiento con María Gabriela de Saboya, y el nacimiento de un príncipe de Asturias. En tales ocasiones se representaron delante de los reyes en el teatro del Buen Retiro, y después al pueblo, algunas comedias de don Antonio de Zamora, gentilhomme de S. M., que florecía entonces entre pocos y oscuros autores, ninguno capaz de competirle. Habíase propuesto por modelo las obras de Calderón, y es fácil inferir hasta dónde llegarían los primores de quien sólo aspiraba á imitar los ejemplos poco seguros de aquel dramático.

En sus zarzuelas ó comedias de música repitió Zamora iguales desaciertos á los que Candamo, Calderón y Salazar habían amontonado en las suyas, fábulas de absoluta inverosimilitud, estilo afectado, crespo, enigmático, lleno de conceptos sutiles y falsos, de empalagosa discreción que no puede sufrirse. En las comedias históricas confundió los géneros de la tragedia, de la comedia y aún de la farsa, sin otro mérito que el de muchos rasgos de indócil fantasía, buen lenguaje y versos sonoros. Lo mismo hizo en las piezas mitológicas y en las de asuntos sagrados.

Cien años ántes habia escrito el P. Gabriel Téllez (conocido bajo el nombre de Tirso de Molina) la comedia de *el Burlador de Sevilla*, la más á propósito para conmover y deleitar á la plebe ignorante y crédula. Representada con aplauso en los teatros de España, pasó á los demas de Europa : en Francia se hicieron cinco traducciones de ella (más ó ménos libres) por Villars, Dorimond, Dumenil, Tomas Corneille y el gran Moliere. Goldoni, en el siglo anterior al nuestro, no se desdenó de repetirla:

Los antagonistas del teatro no perdonaron los defectos de una comedia tan perjudicial á las buenas costumbres, y hubo de sufrir, como era justo, una severa prohibicion. Zamora trató de refundirla, y conservando el fondo de la accion, la despojó de incidentes inútiles: dió al carácter principal mayor expresion, y toda la decencia que permitia el argumento, haciéndole más agradable mediante la feliz pintura de costumbres nacionales con que le supo hermohear; y añadiendo á esto las prendas de locucion y armonía, conservó al teatro una comedia que siempre repugnará la sana critica, y siempre será celebrada del pueblo.

Deseoso de agradarle, escribió Zamora la primera y segunda parte de *el Espiritu foletto*, en que por la intervencion de un duende festivo y revoltoso, hacinó prodigios y trasformaciones, autorizando á los que despues, con ménos gracia, inundaron el teatro de mágicos y diablos, que todavía le ocupan á despecho del sentido comun. En la comedia de *Don Domingo de don Blas* confundió Zamora grandes intereses de reyes y principes con afectos comunes y situaciones de indecorosa ridiculez. La figura cómica de don Domingo, bien imaginada y mal sostenida, hace reir no pocas veces; pero sus gracias mezcladas con intolerables descuidos, no dan una idea favorable del buen gusto de aquel poeta. Mayor mérito se reconoce en la comedia de *el Hechizado por fuerza*, aunque no exenta de considerables imperfecciones. La accion está complicada con episodios inútiles, no verosímiles, y dirigidos únicamente á dilalar y entorpecer un mal desenlace. Unas veces habla don Claudio como un hombre de instruccion y talento, y otras como pudiera el más estúpido; no es fácil entender si toma de véras ó de burla lo que están haciendo con él, si efectivamente piensa que

está hechizado, ó si trata sólo de engañar á los que intentan persuadirselo. Las situaciones cómicas, que son muchas, degeneran en triviales algunas veces: el estilo, si no siempre es correcto, siempre es fácil y alegre: la diction excelente, la versificación sonora, el diálogo rápido, animado, lleno de chistes.

Zamora no hizo otra cosa mejor, ni sus contemporáneos escribieron obra ninguna de mayor mérito. Murió hácia el año de 1740: compuso hasta unas cuarenta comedias, y en las que existen impresas se echa de ver que siguiendo las huellas de sus predecesores, muchas veces rivalizó con ellos: pero desconociendo los preceptos del arte, cultivó la poesía escénica sin mejorarla, y la sostuvo como la encontró.

Don Pedro Scoti de Agoiz, coronista de los reinos de Castilla, compuso por entónces algunas comedias y zarzuelas, en las cuales, si merece aprecio la facilidad de su versificación, no es de alabar la confianza con que se abandonó á la imitación de originales defectuosos, acomodándose al gusto depravado de su tiempo.

Don Diego de Torres y Villaroel, catedrático de matemáticas y astronomía en la universidad de Salamanca, además de algunas zarzuelas de corto mérito, publicó una comedia intitulada *el Hospital en que cura amor de amor la locura*, fábula de dos acciones, personajes y estilo tabernarios, ninguna perfección que disculpe sus muchos desatinos. Tuvo aquel poeta grande celebridad en su tiempo, y no sin causa, pues aunque no conoció el estilo elevado de nuestra lengua, supo desempeñar en sus obras prosaicas con gracia y facilidad los asuntos familiares y humildes; pero el corto paso que parece que hay de esta clase de escritos al tono y expresión de la buena comedia, no supo darle. No fué bastante su talento á inventar una fábula regular; con todo el conocimiento que tenia de los vicios y ridiculeces comunes, no supo trazar un solo carácter, ni dar unidad ni interés á su obra; quiso enredarla y la embrolló, quiso hacerla muy graciosa y resultó chabacana y sucia. Con ménos facilidad todavía ejercitó su pluma don Tomas de Añorbe y Corregel, capellan de las monjas de la Encarnacion de Madrid, en unas diez y ocho ó veinte comedias que dió á luz, en las cuales nada se encuentra que merezca elogio ni perdon. Si

hay alguna de sus piezas que pueda citarse como la peor, es sin duda *el Paulino*, que el autor se atrevió á llamar tragedia, y de la cual hablaron Luzan y Montiano con el desprecio que merece. Aún suponiéndole ignorante de la lengua francesa, bien pudo haber visto el *Cinna* de Corneille, que habia traducido con inteligencia y publicó en el año de 1713 don Francisco Pizarro Pilocomini, marques de San Juan. Allí hubiera podido á los ménos sospechar lo que es una tragedia; pero de nada sirven los ejemplos á quien no los quiere seguir.

Por entónces el ilustre benedictino Feijoo, animado del ardiente anhelo de ilustrar á su nacion disipando las tinieblas de ignorancia en que se hallaba envuelta, se atrevió á combatir en sus obras preocupaciones y errores absurdos. Es admirable el generoso teson con que llevó adelante la empresa de ser el desengañador del pueblo, á pesar de los que aseguran su privado interes en hacerlo estúpido. Con la publicacion de sus obras facilitaba el camino de un modo indirecto á los autores dramáticos para exponer en el teatro á la risa pública las prácticas supersticiosas, las opiniones funestas que habian autorizado la falsa filosofia, la equivocada politica, la credulidad y la costumbre; pero no habia poetas capaces de seguirle, ni de aprovecharse de las luces de su doctrina.

Los autores del estimable periódico intitulado *Diario de los literatos de España* examinaban con juiciosa critica las obras que entónces se publicaban; sostenian los principios mas sólidos del raciocinio y del buen gusto, y trataban de encaminar hácia la perfeccion, en cuanto les era posible, la literatura nacional. Su fatiga no fué muy larga, y hubieron de abandonar el empeño por falta de lectores y de agradecimiento público.

La Academia Española, establecida á imitacion de la francesa con una organizacion igualmente defectuosa, vencida en gran parte aquella lentitud que es inherente á esta clase de cuerpos literarios, atendia con laudable celo á la formacion del Diccionario de nuestra lengua; pero no pudo por entónces dirigir sus tareas á otros objetos, ni contribuir á los progresos de la oratoria y la poesia: su influencia no pasó mas allá del salon en que celebraba sus juntas.

En las escuelas se enseñaban á la luz de la antorcha de Aris-

tóteles, teología, cánones, leyes y medicina, sin el auxilio de la filosofía, sin el de la historia, sin el de la política, sin el de las matemáticas, sin el de la física, sin el de las lenguas doctas, sin el de las letras humanas. Nada de esto se sabía, porque nadie lo podía enseñar, y nadie solicitaba aprenderlo. *Todas las cátedras de las universidades (dice Torres) estaban vacantes, y se padecía en ellas una infame ignorancia. Una figura geométrica se miraba en este tiempo como las brujerías y las tentaciones de san Anton y en cada círculo se les antojaba una caldera donde hervían á borbollones los pactos y los comercios con el demonio..... Pedí á la universidad la sustitucion de la cátedra de matemáticas, que estuvo sin maestro treinta años, y sin enseñanza mas de ciento y cincuenta.* Si esto sucedía en el más célebre de nuestros gimnasios, ¿cuál debía ser el estado de las buenas letras, el gusto crítico, la amenidad y correccion de nuestra poesía, la cultura de nuestra escena miserable?

Don Ignacio de Luzan, hijo de una ilustre familia de Aragon, educado en Italia, discípulo de los mas acreditados profesores que florecían en ella, adquirió con el estudio, el trato y el ejemplo, conocimientos científicos y literarios que en España no hubiera podido adquirir. Este erudito humanista dió á luz en Zaragoza en el año de 1737 una poética, la mejor que tenemos. Celebrada de los muy pocos que quisieron leerla, y se hallaban capaces de conocer su mérito, no fué estimada del vulgo de los escritores, ni produjo por entónces desengaño ni correccion entre los que seguían desatinados la carrera dramática.

El ministerio, ocupado exclusivamente en buscar dinero para sostener la sangrienta guerra de Italia, no podía aplicar su atencion ni éxtender sus liberalidades en beneficio del teatro. Las flotas no salían de los puertos de América: lo que producían las contribuciones todo se consumía en formar ejércitos y conducirlos á la pelea: la administracion interior se desatendía: los sueldos de los innumerables empleados no se pagaban: los magistrados de las cámaras de Castilla é Indias, despues de haber vivido en la escasez y áun en la miseria, se enterraban de limosna en Recoletos. El pueblo era el único protector de los teatros; el premio que obtenían los poetas, los

actores y los músicos, se cobraba en cuartos á la puerta: no es mucho que unos y otros procurasen agradar exclusivamente á quien los pagaba, y hablarle en necio para asegurar sus aplausos.

Eran los teatros unos grandes corrales á cielo abierto con tres corredores alrededor, divididos con tablas en corta distancia que formaban los aposentos: uno muy grande y de mucho fondo enfrente de la escena, en el cual se acomodaban las mujeres; debajo de los corredores habia unas gradas: en el piso del corral hileras de bancos, y detras de ellos un espacio considerable para los que veían la función de pié, que eran los que propiamente se llamaban mosqueteros. Cuando empezaba á llover, corrían á la parte alta un gran toldo: si continuaba la lluvia, los espectadores procuraban acogerse á la parte de las gradas debajo de los corredores; pero si el concurso era grande, mucha parte de él tenia que salirse, ó tal vez se acababa el espectáculo ántes de tiempo. La escena se componia de cortinas de indiana ó de damascos antiguos: única decoracion de las comedias de capa y espada: en nuestra niñez hemos oído recordar con entusiasmo á los viejos *aquel romper de cortinas de Nicolas de la Calle*. En las comedias que llamaban de teatro ponian bastidores, bambalinas y telones pintados segun la pieza lo requeria, y entónces se pagaba más á la puerta. Como la comedia se empezaba á las tres de la tarde en invierno, y á las cuatro en verano, ni habia iluminacion ni se necesitaba.

El primer teatro que adquirió una forma regular fué el de los Caños del Peral, en donde muy á principios del siglo se hicieron algunas óperas y despues comedias italianas por una compañía que llamaron de los Trufaldines. El marques don Anibal Scoti, mayordomo mayor de la reina doña Isabel Farnesio, hizo várias obras de consideracion en aquel teatro por los años de 1738, dándole mayor comodidad y ornato, y en él continuaron los italianos por algun tiempo haciendo sus farsas de representacion y de música. Este ejemplo estimuló á la autoridad á construir de nuevo dos teatros en el sitio de los dos corrales, que por espacio de siglo y medio habian sido indecente asilo de las musas españolas. El de la Cruz (alterando en algo los planes que dejó hechos don Felipe Jubarra) se con-

cluyó en el año de 1743; y el del Pirneipe, dirigido por don Juan Bautista Sachetti (de quien era entónces delineador don Ventura Rodríguez), quedó acabado en el año de 1745, y se estrenó con la zarzuela intitulada *el Rapto de Ganimedes*.

Esta plausible novedad que dió á la córte unos teatros regulares y cómodos, nada influyó en todo lo demas relativo á ellos: siguieron las cortinas, y el gorro y la cerilla del apuntador, que vagaba por detras de una parte á otra: siguió el acaalde de córte presidiendo el espectáculo, sentado en el proscenio, con un escribano y dos alguaciles detras: siguió la miserable orquesta que se componia de cinco violines y un contrabajo: siguió la salida de un músico viejo tocando la guitarra cuando las partes de por medio debian cantar en la escena algunas coplas llamadas *princesas* en lenguaje cómico. La propiedad de los trajes correspondia á todo lo demas: baste decir que Semiramis se presentaba al público peinada á la papillota, con arracadas, casaca de glasé, vuelos angelicales, paletina de nudos, escusali, tontillo y zapatos de tacon; Julio César con su corona de laurel, peluca de sacatrapos, sombrero de plumaje debajo del brazo izquierdo, gran chupa de tisú, casaca de terciopelo, medias á la virulé, su espadin de concha y su corbata guarnecida de encajes. Aristóteles (como eclesiástico) sacaba su vestido de abate, peluca redonda con solideo, casaca abotonada, alzacuello, medias moradas, hebillas de oro y baston de muletilla.

Con estos avios se representaban las comedias antiguas y las que diariamente se componian de nuevo. El número de poetas crecia en proporcion de la facilidad que hallaban para escribir, habiendo reducido á dos axiomas toda su poética: 1º que las obras de teatro solo piden ingenio; 2º que las reglas observadas por los extranjeros no eran admisibles en la escena española.

Autorizado con estas libertades, compuso algunas comedias don Eugenio Gerardo Lobo, capitan de guardias españolas, que habiendo servido en las guerras de Portugal é Italia, se hizo estimable por su inteligencia y su valor, y llegó á obtener distinguidos honores en la milicia. Fácil y gracioso versificador en el género burlesco; hinchado, oscuro y retumbante en el sublime, y en uno y otro conceptista sutil, equivoquista y

amigo de retruécanos miserables. Solo hay de él dos comedias impresas : la que intituló *El mas justo rey de Grecia*, estriba en un vaticinio de Apolo que puntualmente se verifica. Á veces quiere imitar la de *el Esclavo en grillos de oro*; pero tenia ménos talento que Candamo, y quedó muy inferior á su original : el gracioso, llamado *Veleta*, es de lo ménos gracioso que puede verse. En cuanto á historia y costumbres, mil desaciertos, ningun asomo de regularidad dramática. Algunos pasajes están escritos con bastante facilidad y decoro, otros desaliñados, otros de estilo enigmático y gigantesco. La de *los Mártires de Toledo y tejedor Palomeque* no es mejor. Cuchilladas, devocion, resistencias á la justicia, celos, apartes, escondites, salir y entrar sin saber á qué, requiebros, locuras, chocarrerias, bravatas, naufragio, martirio, bautismo ridiculo. La escena es en Toledo, en Málaga y en Argel. El estilo desigual, nunca oportuno, á veces energúmeno, á veces ratero y chabacano.

Un sastre llamado don Juan Salvo y Vela, eligiendo el camino más breve de agradar al patio mediante el auxilio de los contrapesos y la garruchas, publicó la comedia de *el Mágico de Salerno Pedro Vayarlarde*, y tanto aplauso tuvo, y tanto le solicitaron los cómicos y los apasionados, que dió libre curso á la vena poética; y en otras cuatro comedias que escribió con el mismo titulo, amontonó cuantos disparates le pidieron y algunos más. Compuso despues un auto y várias comedias de santos, todo por el mismo gusto, adquiriendo general estimacion entre las mujeres, los beatos y los muchachos.

Don Francisco Scoti de Agoiz, caballero de campo de S. M., heredó de su padre (de quien se ha hecho mencion anteriormente) la inclinacion á la poesia dramática, y compuso algunas comedias que se representaron en los teatros públicos; pero en nada contribuyó á mejorarlos; tales son las que se conservan impresas, que áun son inferiores á las de su padre.

Entre estos autores de inferior mérito sobresalia don José de Cañizares, infatigable escritor de comedias, que supo imitar en las suyas, si no todos los aciertos, toda la irregularidad de las antiguas. No tuvo talento inventor, pero llegó á suplir esta falta con una particular habilidad que manifestó para saber introducir en sus fábulas cuanto habia leído en las otras : este fué su mayor estudio. Apénas se hallará en sus comedias

una situación de algún interés, sin que fácilmente pueda indicarse el autor de quien la tomó. Á esto añadió de su parte un diálogo animado y rápido, un buen lenguaje, y un estilo en los asuntos heroicos cresco, metafórico y altisonante, y en los comunes y domésticos festivo, epigramático, chisposo, si así puede decirse. En los versos cortos tuvo mucha facilidad, pero en los endecasílabos era tan desgraciado, que mereció la censura de Jorge Pitillas, cuando los llamó *ramplones y malditos*. En los últimos años de Carlos II ya escribía para el teatro. Fué despues fiscal de comedias (que este nombre se daba entonces al encargo de censor), y existen aprobaciones suyas desde el año de 1702 hasta el de 1747. Durante la guerra de sucesion fué capitán de caballería, y retirándose del servicio, el duque de Osuna su protector le colocó en la contaduría de su casa. Aún existe la que habitaba en la calle de las Veneras, y en ella murió de avanzada edad poco ántes del año de 1750.

Corren impresas unas ochenta comedias suyas, y como no todas las que escribió se imprimieron, puede inferirse que el número de ellas fué muy considerable. Compuso zarzuelas, comedias de figuron, de enredo amoroso, historiales, mitológicas, de santos, de valentías, de magia; no hubo argumento que él no aplicase al teatro. Si se consideran únicamente aquellas en que más se acercó á la buena comedia, no es posible disimular que en las de figuron excedió los límites de lo verosímil, recargó los caracteres, mezcló muchas gracias y situaciones verdaderamente cómicas con infinitas chocarrerías, y á cada paso adoptó los recursos de una farsa grosera. En las que se propuso por objeto una pasión amorosa, valiéndose de anécdotas y personajes históricos (como en las de *el Rey Enrique el Enfermo*; *Si una vez llega á querer, la mas firme es la muger*; *el Picarillo en España*, y otras de este género), la composición de la fábula no es intrincada ni fatigosa; y con la mucha práctica y facilidad que tenía el autor para los versos octosílabos, introdujo escenas de estilo florido y conceptuoso, no distante de los originales que imitaba, y siempre agradable á la multitud que oye y no examina.

Cañizares tuvo presentes las mejores piezas francesas é italianas que se habían publicado en su tiempo; pero no conoció su mérito, y precisamente las imitaciones que hizo de ellas son

lo peor de cuanto escribió para el teatro. Véase *el Sacrificio de Ifigenia*, y se hallará un embrollo desatinado, compuesto de triquiñuelas de amor, estocadas, solilóquios, batallas campales, diálogos simétricos, baladronadas caballerescas, consejos de guerra, templo y aras, y la diosa Diana que baja cantando en una nubecita para dar fin á tanto delirio. Estilo gigantesco, atestado de metáforas y de imágenes monstruosas é inconexas. Agamenon dice *que el monte dividido en dos puntas da al mar araxos de arena*, y que la armada surta en el puerto es una *ciudad permanente de peñas sobre cimientos de espuma y cristal*; y entre estas brocanadas heroicas, alternan á cada paso con donaire de callejuela *Lola*, criada de Ifigenia, y *Pellejó*, lacayo de Aquiles. Esta comedia la hizo Cañizares (como él mismo advierte) *para mostrar las comedias segun el estilo frances*. Tambien se atrevió á competir con Metastasio en la comedia intitulada: *No hay con la patria venganza, y Temistocles en Persia*. Allí hay majestades y altezas, y se habla del niño de la rollona, de los diablos, de los serafines, y de los ciegos que venden jácaras. Allí hay un insufrible gracioso llamado *Tulipan* y un hijo de Temistocles que canta seguidillas: éste y las damas, y el infante Darico, celebran una academia ó certámen poético, y cada cual de los concurrentes responde cantando á las cuestiones delicadas que se proponen unos á otros. Allí hay ademas un concierto vocal é instrumental, con unas coplillas en que la rosa habla con el clavel de parte de la siempre-viva, y el clavel responde. En otra escena el rey llama á un vaso de vino con veneno *denodado bruto y púrpura confeccionada*. Todo esto prueba demasiado que el buen Cañizares escribía sin conocimiento de los perceptos poéticos: su abundante vena le adquirió por espacio de medio siglo una celebridad popular, de aquellas que duran en la tiniebla del error, y que luégo se disminuyen ó desaparecen á la luz de mejores doctrinas.

Fernando VI, muerto su padre, ocupó el trono en el año de 1746. La accion más gloriosa de su reinado fué la de apresurarse á firmar la paz, después de tan sangrientas é inútiles guerras. Su complexion flemática, su delicada sensibilidad, su instruccion no vulgar, la dura sujecion en que habia vivido siendo principe, todo le estimulaba á procurarse desahogos no conocidos, entregándose á las suaves inclinaciones que por

tanto tiempo habia tenido que reprimir. María Bárbara de Portugal, su esposa, congeniaba en gran manera con él : celosa del decoro de la majestad, liberal, magnífica, inteligente en las bellas artes, profesora eminente en la música, apreciaba el mérito de los que dedicaban su estudio á cultivarlas. Se hallaban sin hijos, sin esperanza probable de tenerlos, y por consiguiente, bien distantes uno y otro de toda idea de ambicion : solo se prometian en su reinado abundancia y felicidad. Las flotas detenidas en la América debian enriquecer prontamente el erario : podian repararse muchos males con una administracion regular; y era de creer que libre ya la nacion de las calamidades que habia sufrido, la córte adquiriria nuevo esplendor, dando lugar á los placeres que proporcionan la riqueza y el buen gusto en el ocio halagueño de la paz, y asi sucedió.

Cuando la reina madre doña Isabel Farnesio se trasladó desde el palacio de Buen Retiro á una casa particular junto á la plazuela de Afligidos, y despues al real sito de San Ildefonso, deseó que continuara sirviéndola entre los cantores de su cámara Carlos Broschi, llamado Farinello, que algunos años ántes habia hecho venir de Lóndres para distraer con su voz suavísima la profunda melancolia de Felipe V; pero la reina Bárbara no quiso permitirlo, y Farinello se quedó en la córte con el título de criado familiar de S. M.

Farinello (dice Riccoboni en sus Reflexiones históricas) *es el último y el más jóven de los músicos italianos de gran reputacion. Canta por el gusto de Faustina; pero segun la opinion de los inteligentes, no sólo es muy superior á ella, sino que ha llegado al último grado de la perfeccion. En el año de 1734 fué llamado á Lóndres, en donde cantó tres inviernos con general aplauso : vino á Paris en el año de 1736, y despues de haber lucido su habilidad en las casas mas distinguidas adonde le llamaron favoreciéndole como merece, tuvo el honor de cantar en el cuarto de la reina, y en aquella ocasion le aplaudió el rey con tales expresiones, que toda la córte quedó maravillada. Cuantos le han oido le admiran, y es general la opinion de que Italia no há producido nunca (y tal vez no producirá en adelante) músico tan perfecto. Actualmente se halla en España, destinado á cantar en el cuarto del rey y de la reina. Aquel monarca, mediante sus liberalidades y la gruesas pen-*

siones que le ha señalado, ha hecho la fortuna del señor Broschi, el cual por su parte ha sabido merecerla, no ménos en atencion á su habilidad sobresaliente, que á las de sus méritos personales.

Era de presencia sumamente agraciada, como mostraba un retrato suyo pintado por Amiconi, que poseía don José Marquina, corregidor de Madrid : estimable cuadro, que en la noche del 19 de marzo del año 1808 pereció en las llamas al furor popular. Acostumbrado al estudio de las actitudes nobles del teatro, y á la frecuente conversacion de personas bien educadas, daba á sus palabras y movimientos el tono, la elegancia y el decoro que tanto interesan en el trato social. Su modestia era admirable : ni el distinguido favor de los reyes, ni los obsequios de los más ilustres personajes de la córte, que solian asistir á su antesala y solicitar con empeño las menores señales de su amistad, fueron bastantes á ensoberbecerle. Á cada paso les recordaba él mismo su origen humilde, su profesion escénica; y sólo convenia en que por uno de los caprichos de la fortuna se habia visto trasladado, sin mérito suyo, de las tablas de un teatro público á los piés de un monarca empeñado en favorecerle. Así confundia la torpe adulacion de los muchos que le fatigaban solicitando su mediacion y su amistad. Pudo influir eficazmente en los destinos de la monarquía, y jamas quiso otra parte, ni aún remota, en los asuntos del gobierno. Los ministros, ansiosos de complacerle, anhelaban conocer sus deseos, y no pudieron lograrlo : ni quiso empleos, ni influyó en las resoluciones, ni elevó, ni persiguió á nadie : tenia parientes en Italia, y á ninguno de ellos permitió que se presentase en Madrid. La historia no ofrece ejemplo de una privanza acompañada de tanta moderacion.

Á este hombre extraordinario se encargó la direccion del teatro del Buen Retiro, para que se hicieran en él óperas italianas, igualmente que todo lo relativo á las serenatas que cantaban por el verano en Aranjuez, los embarcos nocturnos en la escuadra del Tajo, las iluminaciones, fuegos de artificio y demas festejos durante la jornada; en suma, todas las diversiones del palacio se fiaron á su buen gusto. Broschi supo desempeñar todos estos encargos, si no con economía, con admirable acierto.

Trajo á Madrid los mas excelentes profesores de música vocal é instrumental, maquinistas y pintores de escena, y adornó las representaciones con magnificencia suntuosa. Cuando se hacian algunas en el salon llamado *de los Reinos*, cubrian el piso exquisitas alfombras, las paredes colgaduras de tisú de oro, espejos, tallas y pinturas, entre las cuales se colocaban estátuas : la iluminacion correspondia á todo lo demas: los músicos de la orquesta tenian uniformes de grana con galon de plata. En una ópera cantada en el teatro se presentó una decoracion toda de cristal : en otra ocasion se iluminó la sala del concurso con doscientas arañas : en la ópera de *Armida placata* se vió un sitio delicioso con ocho fuentes de agua natural, y una entre ellas con un surtidor que subia á sesenta piés de altura, sonando entre los árboles el canto de una multitud de pájaros, imitado con la mayor inteligencia. La riqueza de los trajes, muebles y utensilios del teatro, las comparsas (que á veces se componian de cincuenta mujeres y doscientos hombres), la vista de los ejércitos con numerosa caballería, elefantes, carros, máquinas de guerra, armas, insignias, música militar, los fuegos artificiales que se veían al acabarse el espectáculo más allá de la escena (cerrándose la boca del teatro, para que el humo no ofendiese, con dos correderas compuestas de los mayores cristales de la fábrica de San Ildefonso), todo era digno de un gran monarca que disipaba en esta diversion la opulencia de sus tesoros.

Los poetas que escribieron las óperas, serenatas é intermedios desde el año de 1747 hasta el de 1758, fueron el abate Pico de la Mirandola, Pedro Metastasio, Migliavacca, José Bonechi y Pablo Rolli. Las piezas que se cantaron en el Retiro y en Aranjuez fueron estas. Óperas : *La Clemenza di Tito*, *Angelica e Medoro*, *Il Velloncino d'oro*, *Polifemo e Galatea*, *Artaserse*, *Armida placata*, *Demofonte*, *Demetrio*, *Didone abbandonata*, *Siroe*, *Niteti*, *Il Re pastore*, *Adriano in Siria*. Serenatas : *L'Asilo d'Amore*, *La Festa chinese*, *La nascita di Giove*, *L'Isola disabitata*, *Le Mode*, *La Ninfa smarrita*. Intermedios : *Il Cavalier Bertoldo*, *La Burla da vero*, *La Statua*, *Il Giuocatore*, *L'Uccellatrice*, *Il Cuoco*, *Don Trastullo*, *Il Conte Tulipano*.

Por esta rápida enumeracion se echará de ver, que aquellos brillantes espectáculos dirigidos por un italiano y desempeñados

por italianos, poco ó ningun influjo pudieron tener en el adelantamiento de los teatros españoles. Entre los músicos de la orquesta, sólo don Luis Mison y otros dos ó tres instrumentos no eran extranjeros: entre los que cantaron sólo hubo una actriz española: los artífices empleados en la pintura de las decoraciones, en la invencion y direccion de las máquinas, vinieron de Italia tambien. Se mandó que todas las piezas se imprimieran traducidas en castellano para distribuir las á los concurrentes en la primera noche de su ejecucion. Se abrió el teatro con la ópera de *la Clemenza di Tito*: encargóse á don Ignacio de Luzan la traduccion de ella, y la hizo, aunque en muy pocas horas, con el acierto que era de esperar: las que se imprimieron despues las tradujo un médico italiano llamado don Orlando Boncuore, que ni se avergonzó de suceder á Luzan en aquel encargo, ni tuvo escrúpulo de hacerse escritor en una lengua que no sabia. Sus traducciones pueden considerarse como otros tantos modelos de extravagancia y ridiculidad.

En tanto pues que se admiraban reunidos en el Retiro todos los primores de la música, de la poesía, de la perspectiva, del aparato y pompa teatral, la escena española, miserable y abandonada de la córte, se sostenia con entusiasmo del vulgo en manos de ignorantes cómicos y de ineptísimos poetas. De nada sirvió el haberse dado al corregidor de Madrid el título de protector de los teatros, con el encargo de la formacion de compañías y el gobierno de ellas: la depravacion de nuestra dramática pedia de parte de la suprema autoridad providencias más directas y más eficaces.

El pueblo que tan estragado gusto manifestaba, se hubiera engañado mucho ménos en sus juicios, si no se hubiese dejado sojuzgar por la opinion de ciertos caudillos que por entónces le dirigian, tiranizando los opiniones y distribuyendo como querian los silbidos, las palmadas y los alborotos. Los apasionados de la compañía del Príncipe se llamaban *Chorizos*, y llevaban en el sombrero una cinta de color de oro: los de la compañía de la Cruz *Polacos*, con cinta en el sombrero de azul celeste: los que frecuentaban el teatro de los Caños tomaron el nombre de *Panduros*. Habia un fraile trinitario descalzo, llamando el P. Polaco, jefe de la parcialidad á que dió nombre, atolondrado é infatigable voceador, que adquirió

entre los mosqueteros opinion de muy inteligente en materia de comedias y comediantes. Corria de una parte á otra del teatro animando á los suyos para que dada la señal de ataque, interrumpiesen con alaridos, chillidos y estrépito cualquiera pieza que se estrenase en el teatro de los Chorizos, si por desgracia no habian solicitado de antemano su aprobacion, al mismo tiempo que sostenia con exagerados aplausos cuantos disparates representaba la compañía polaca, de quien era frenético panegirista. Otro fraile francisco llamado el P. Marco Ocaña, ciego apasionado de las dos compañías, hombre de buen ingenio, de pocas letras, y de conducta ménos conforme de lo que debiera ser á la austeridad de su profesion, se presentaba disfrazado de seglar en el primer asiento de la barandilla inmediato á las tablas, y desde allí solia llamar la atencion del público con los chistes que dirigia á los actores y á las actrices: les hacia reir, les tiraba gragea, y les remedaba en los pasajes mas patéticos. El concurso, de quien era bien conocido, atendia embelesado á sus gestos y ademanes, y el patio cubierto de sombreros chambergos (que parecian una *testudo* romana) palmoteaba sus escurridades é indecencias ¹.

Entre este desórden y barahunda seguian representándose las comedias que daban á luz los pocos y mal cultivados ingenios, que muerto ya Cañizares, querian ser sus imitadores y no acertaban á conseguirlo. Tales fueron don Manuel de Iparraquirre, don José Ibáñez y García, don José de Lobera y Mendieta, autor, entre otras, de una comedia intitulada *La Mujer mas penitente y espanto de caridad, la venerable hermana Mariana de Jesus, hija de la venerable orden tercera de penitencia de N. P. S. Francisco de la ciudad de Toledo*: don

1. No es nuevo en el mundo que las congregaciones más santas y venerables ofrezcan algunas excepciones de individuos que correspondan mal á la pureza y espíritu de su instituto. Ejemplos hay de ello, empezando por el mismo colegio apostólico. Debemos darnos la enhorabuena por la felicidad de nuestros tiempos, en que ademas de la reforma que en la parte moral experimenta el teatro, ha desaparecido totalmente la clase de escándalo de que aquí se hace mencion, y sólo se reciben de los órdenes religiosos lecciones de piedad, recogimiento y decoro. (*Nota de la Academia.*)

Antonio Frumento, Márcos de Castro, Vicente Guerrero, uno y otro cómicos : el P. Juan de la Concepcion, Manuel Guerrero (cómico tambien y ademas canonista y teólogo), don Manuel Daniel Delgado, don Antonio Camacho y Martínez, y otros de la misma escuela. Don José Julian de Castro, poeta de ciegos, no desprovisto de gracia y facilidad para sus romancillos y jácaras, dió al teatro la comedia intitulada *Male vale tarde que nunca*, en la cual hay privado perseguido, trueque de puñales, batida general, con aquello de *á la cumbre, á la espesura, al monte, al valle, á la selva*; preso que se lamenta de su desgracia glosando coplas; lacayo entremetido, equivoquista y sucio; pasito de cárcel entre el leal y el traidor, y el rey que los escucha desde un rincon. Cuantos desaciertos se hallan esparcidos en las comedias de aquel tiempo, otros tantos se hallarán hacinados en ésta.

Don Blas de Nasarre en el año de 1743 habia recomendado en el prólogo que puso á las comedias de Cervántes las más conocidas reglas del arte dramático. Lusan tradujo y publicó una comedia de M. de la Chaussées, con el título de *la Raxon contra la moda*, la cual ni entónces ni despues se ha visto en el teatro. En los años de 1750 y 51 dió á luz don Agustin de Mentiano y Luyando dos tragedias originales intituladas *Virginia y Ataulfo*, nunca representadas, y de las cuales existe una traduccion francesa. En ellas confirmó su laborioso autor aquella sabida verdad de que pueden hallarse observados en un drama todos los preceptos, sin que por eso deje de ser intolerable á vista del público; y de que para acercarse á la perfeccion en este género, no basta que el autor sea un hombre muy docto, si le falta el requisito de ser un eminente poeta. Don Juan de Trigueros en el año de 1752 dió á la prensa, traducido en excelente prosa castellana, el *Británico* de Racine. Don Eugenio de Llaguno y Amirola publicó en el de 1754, traducida en muy buenos versos, la *Atalia* del mismo autor. Nada de esto pasó al teatro.

La corrupcion era general. En las aulas y escuelas públicas se enseñaban sutilezas y vaciedades á la juventud, no verdades útiles: léjos de cultivar y perfeccionar el entendimiento de los discípulos, se le pervertia inhabilitándolo para adquirir los conocimientos sólidos de las ciencias. En los púlpitos, segun

se lamentaban prelados celosos y respetables, se habia introducido la costumbre de predicar sermones disparatados y truhanescos; tejido informe de paradojas y sofisterias, metáforas, antitesis, cadencias, juguetes insipidos de palabras, erudicion inoportuna, aplicacion reprehensible de los textos sagrados á las circunstancias más triviales, lo más divino confundido con lo más indecente, la sublime y celestial doctrina de Jesucristo con las preocupaciones y cuentos del vulgo, y todo salpicado de bufonadas y chistes groseros. En los tribunales no se usaba ni mejor lógica ni más delicado gusto. El espíritu y la aplicacion de las leyes se embrollaban con las diferentes cavilaciones de los glosistas: suplíase la falta de filosofia, de historia, de erudicion, de verdadera elocuencia con retruécanos, paronomasias, adagios, cuentos y seguidillas. Tal vez ganó el pleito quien más supo hacer reir á los jueces; y así se defendian los intereses, los derechos, la vida y el honor de los hombres.

Entre los desaciertos del teatro, no era el menor la representacion de los autos sacramentales. El ángel Gabriel anunciaba á la Virgen (papel que desempeñaba la célebre Mariquita Ladvenant) la encarnacion del Verbo, y al responder, traducidas en buenos versos castellanos, las palabras del Evangelio: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* los apóstrofes hediondos del patio y las barandillas dirigidos á la cómica, interrumpian el espectáculo con irreligiosa y sacrilega algazara, y hacian conocer á muchas madres cuán mal habian hecho en llevar consigo á sus hijas honestas. Una mujer con la custodia en las manos, acompañada de los coros, cantaba en procesion el *Tantum ergo*. La primavera, el apetito, el alma, el cuerpo, la culpa, la gracia, el cedro, la rosa, el domingo, el lunes y el mártres, la gentilidad, el mundo, el olfato y todos los sustantivos del diccionario, eran interlocutores en aquellas fábulas. En una salia san Pablo con su montante enseñando á esgrimir á la Magdalena: en otra se decia que la Samaritana vive en la calle del Pozo, y que Jesucristo murió en la de las Tres Cruces: en otra se aconsejaba á san Agustin que se fuese al hospital de San Juan de Dios. Así estaba el teatro cuando vino de Nápoles el señor D. Carlos III, quien por un justísimo decreto puso fin á los indicados escándalos, prohibiendo la representacion teatral de asuntos sagrados.

Don Nicolas Fernández de Moratin, estimado generalmente como uno de nuestros mejores liricos modernos, compuso á instancias de Montiano, su amigo, una comedia intitulada *la Petimetra*. Esta obra impresa en el año de 1762 carece de fuerza cómica, de propiedad y correccion en el estilo; y mezclados los defectos de nuestras antiguas comedias con la regularidad violenta á que su autor quiso reducirla, resultó una imitacion de carácter ambiguo y poco á propósito para sostenerse en el teatro, si alguna vez se hubiera intentado representarla. La *Lucrecia*, tragedia que publicó el mismo autor en el año siguiente, es obra de mayor mérito, aunque la eleccion del argumento parece poco feliz, el progreso de la fábula entorpecido con episodios inútiles, y el estilo muy distante á veces de la sublimidad que pide este género.

Estos dos beneméritos autores fueron los primeros que se atrevieron á procurar la reforma de nuestro teatro, escribiendo piezas originales, compuestas con regularidad y decoro, y aunque no consiguieron toda la perfeccion á que aspiraban, su estudio y su celo fueron laudables.

Don José Clavijo y Fajardo, en su obra periódica intitulada *El Pensador*, censuró el desarreglo de las comedias que entónces se representaban, y esto dió motivo á que el mencionado Moratin publicase en el año de 1762 algunos discursos criticos en que probó que los autos de Calderon (tan aplaudidos del vulgo de todas clases) no debian tolerarse en una nacion ilustrada y católica. No pudo desentenderse el gobierno de la eficacia de sus razones, y desde entónces quedó limpia la escena española de composiciones tan absurdas.

Pocos años despues obtuvo permiso el marques de Grimaldi, ministro de Estado, para abrir teatros en los sitios, y allí se representaron tragedias y comedias traducidas, en que se vió, juntamente con el mérito de las composiciones, la propiedad de la escena y de los trajes, y una declamacion, si no excelente, libre á lo ménos de los vicios extravagantes que eran peculiares de los actores de Madrid y de las provincias.

El gran conde de Aranda, presidente de Castilla, empleó al mismo tiempo la acreditada habilidad de los hermanos Velázquez en pintar decoraciones para los teatros del Principe y de la Cruz: aumentó y mejoró la orquesta, estableció una policia

interior y exterior que mantuviese el orden y decencia en el concurso, y reprimió la turbulenta parcialidad de los apasionados de ambas compañías, entre los cuales un herrero de la calle de Alcalá, llamado *Tusa*, era el alborotador más obstinado y loco. Favoreció también con su trato y amistad á los escritores mas distinguidos de aquella época, y les exhortaba á componer piezas dramáticas, cuya representacion eficazmente promovia, á pesar de la repugnancia de los cómicos, poco dispuestos á recibir lo que no fuese irregular y absurdo.

Entónces se repitieron en Madrid las traducciones que se habian hecho para los sitios, y ademas se escribieron algunas tragedias originales. Tales fueron la *Hormesinda*, de Moratin, más laudable por algunas situaciones interesantes, por las buenas imitaciones de Virgilo, por su lenguaje y versificacion, que por el artificio de su fábula: *Guzman el Bueno*, del mismo autor, en que hay un carácter bien sostenido, afectos heroicos, pintura de costumbres, violencia repugnante en la unidad de lugar, y no suficiente correccion de estilo: *Don Sancho Garcia*, de don José Cadahalso, arreglada y débil, con rimas pareadas á imitacion de los franceses, cuya cadencia simétrica es en extremo desagradable á nuestros oídos: *Raquel*, de don Vicente García de la Huerta, que siguiendo el mismo plan de la *Judia de Toledo*, de don Juan Bautista Diamante, no acertó á regularizarle, sin añadirle graves defectos: hay en ella un carácter sobresaliente, los demas ó por falta de conveniencia dramática, ó por inconsecuentes, han merecido la desaprobacion de los críticos: en los pensamientos se descubren á veces resabios de mal gusto, el lenguaje es bueno, la versificacion sonora. *Numancia destruida* es de don Ignacio López de Ayala, donde la mala eleccion del argumento, los amores episódicos que lo entorpecen y debilitan, la unidad del lugar que produce inverosimilitud continua, se compensan con un estilo animado y robusto, con la pintura enérgica de Roma usurpadora y el feroz heroísmo patriótico de Numancia con el efecto teatral que produce siempre su representacion. *Munuxa*, de don Gaspar Melchor de Jovellanos; *Jahel*, de don Juan López Sedano; *Progne y Filomena*, de don Tomas Sebastian y Latre, y otras de inferior mérito que se compusieron entónces, fueron ensayos plausibles de lo que hubiera podido

adelantarse en este género, si sus autores hubieran merecido al gobierno más decidida proteccion.

En la comedia nada se hizo, por más que el público y los que habitualmente componian para el teatro, vieron indicado en las piezas traducidas que se representaban, cuál era el camino que debia seguirse para obtener el acierto en este difícil género de la dramática.

Don Ramon de la Cruz fué el único de quien puede decirse que se acercó en aquel tiempo á conocer la indole de la buena comedia ; porque dedicándose particularmente á la composicion de piezas en un acto, llamadas *sainetes*, supo sustituir en ellas al desaliño y rudeza villanesca de nuestros antiguos entremeses, la imitacion exacta y graciosa de las modernas costumbres del pueblo. Perdió de vista muchas veces el fin moral que debiera haber dado á sus pequeñas fábulas ; prestó al vicio (y áun á los delitos) un colorido tan halagüeño, que hizo aparecer como donaires y travesuras aquellas acciones que desaprueban el pudor y la virtud, y castigan con severidad las leyes. Nunca supo inventar una combinacion dramática de justa grandeza, un interes bien sostenido, un nudo, un desenlace natural : sus figuras nunca forman un grupo dispuesto con arte ; pero examinadas separadamente casi todas están imitadas de la naturaleza con admirable fidelidad. Esta prenda, que no es comun, unida á la de un diálogo animado, gracioso y fácil (más que correcto), dió á sus obrillas cómicas todo el aplauso que efectivamente merecian.

Cesó en su presidencia el conde de Aranda, en su ministerio el marques de Grimaldi, y los teatros de los sitios se cerraron : los de Madrid siguieron mezclando con su antiguo caudal las traducciones que habian adquirido ; y enriqueciéndose cada dia con nuevos disparates, solia suceder que cuando en la Cruz se representaba el *Misántropo* ó la *Atalia*, en el Príncipe palmo-teaba el vulgo á Ildfonso Coque haciendo *el Negro más prodigioso*, ó *el Mágico africano*. Nunca se habia visto más monstruosa confusion de vejezes y novedades, de aciertos, y locuras. Las musas de Lope, Montalvan, Calderon, Moreto, Rójas, Solis, Zamora y Cañizares ; las de Bazo, Regnard, Laviano, Corneille, Moncin, Metastasio, Cuadrado, Moliere, Valladares, Racine, Concha, Goldoni, Nifo y Voltaire, todas alterna-

ban en discorde union: y de estos contrarios elementos se componia el repertorio de ambos teatros.

Así han seguido, y así continuarán hasta que entre los medios que pide su reforma, se acuerde la autoridad del primero que debe adoptarse, eligiendo el caudal de las piezas que han de darse al público en los teatros de todo el reino, sin omitir el requisito de hacer que se obedezca irrevocablemente lo que determine.

El Delincuente honrado, tragicomedia escrita por don Gaspar de Jovellanos hácia el año de 1770, corrió manuscrita con estimacion; y aunque demasiado distante del carácter de la buena comedia, se admiró en ella la expresion de los afectos, el buen lenguaje y la excelente prosa de su diálogo. Impresa en Barcelona, sin anuencia del autor, no se vió representada en los teatros públicos hasta mucho tiempo despues.

En el dicho año de 1770, al cumplir los diez y ocho de su edad, publicó don Tomas de Iriarte bajo el anagrama de don Tirso Imareta, la comedia intitulada *Hacer que hacemos*, la cual desagradó á los inteligentes por su falta de interes y de caractéres: los cómicos, al leerla, creyeron con mucha razon que no podria sostenerse en el teatro.

La villa de Madrid, que celebró con regocijos públicos el nacimiento de los infantes gemelos y la paz con Inglaterra, hizo representar en el año de 1784 dos piezas dramáticas, que apénas vistas desaparecieron para siempre de nuestra escena. *Los Menestrales*, comedia de don Cándido María Trigueros, erudito, moralista, poligloto, anticuario, economista, botánico, orador, poeta lírico, épico, didáctico, trágico y cómico, obra escrita á pesar de Apolo, mereció las zumbas de Iriarte, y la desaprobacion del público. *Las Bodas de Camacho*, comedia pastoral de don Juan Meléndez Valdés, llena de excelentes imitaciones de Longo, Anacreonte, Virgilio, Taso y Gesner, escrita en suaves versos, con pura diction castellana, presentó mal unidos en una fábula desanimada y lenta personajes, caractéres y estilos que no se pueden aproximar, sin que la armonía general de la composicion se destruya. Las ideas y afectos eróticos de Basilio y Quiteria, la expresion florida y elegante en que los hizo hablar el autor, se avienen mal con los raptos enfáticos del ingenioso hidalgo: figura exagerada y grotesca, á quien sólo la

demencia hace verisimil, y que siempre pierde, cuando otra pluma que la de Benengeli se atreve á repetirla. Las avecillas, las flores, los céfiros, las descripciones bucólicas (que nos acuerdan la imaginaria existencia del siglo de oro) no se ajustan con la loeucidad popular de Sancho, sus refranes, sus malicias, su hambre escuderil, que despierta la vista de los dulces zaques, el olor de las ollas de Camacho y el de los pollos guisados, los cabritos y los cochinitos. Quiso Meléndez acomodar en un drama los diálogos de *el Aminta* con los de *el Quijote*, y resultó una obra de quinola, insoportable en los teatros públicos, y muy inferior á lo que hicieron en tan opuestos géneros el Taso y Cervántes.

No sin mucha dificultad consiguió el mencionado Iriarte dar á la escena en el año de 1788 la comedia de *el Señorito mimado* la cual, muy bien representada por la compañía de Martínez, obtuvo los aplausos del público, en atencion á su objeto moral, su versificacion y estilo. Tal vez mereció la censura de los que notaron en ella falta de movimiento dramático, de ligereza y alegría cómica; pero fácilmente se disimularon estos defectos, en gracia de las muchas cualidades que la hicieron estimable en la representacion y en la lectura. Si ha de citarse la primera comedia original que se ha visto en los teatros de España, escrita segun las reglas mas esenciales que han dictado la filosofia y la buena critica, esta es.

Don Leandro Fernández de Moratin, que ya tenía compuesta por aquel tiempo la comedia de *el Viejo y la Niña*, luchando con los obstáculos que á cada paso dilataban su publicacion, meditaba la difícil empresa de hacer desaparecer los vicios inveterados que mantenian nuestra poesia teatral en un estado vergonzoso de rudeza y extravagancia. No bastaban para esto la erudicion y la censura; se necesitaban repetidos ejemplos; convenia escribir piezas dramáticas segun el arte: no era ya soportable contemporizar con las libertades de Lope, ni con las marañas de Calderon. Uno y otro habian producido imitadores sin número, que por espacio de dos siglos conservaron la escena española en el último grado de corrupcion. No era lícito que un hombre de buenos estudios se ocupase en añadir nuevas autoridades al error. No debia ya paliarse el mal; era menester extinguirle.

Consideró Moratin que la comedia debe reunir las dos cualidades de utilidad y deleite, persuadido de que sería culpable el poeta dramático que no se propusiera otro fin en sus composiciones que el de entretener dos horas al pueblo sin enseñarle nada, reduciendo todo el interes de una pieza de teatro al que puede producir una sinfonia, y que teniendo en su mano los medios que ofrece el arte para conmovér y persuadir, renunciase á la eficacia de todos ellos, y se negara voluntariamente á cuanto puede y debe esperarse de tales obras en beneficio de la ilustracion y la moral. « Los autores de las comedias, dijo « Nasarre, conociendo la utilidad de ellas, se deben revestir « de una autoridad pública para instruir á sus conciudadanos: « persuadiéndose de que la patria les confia tácitamente el « oficio de filósofos y de censores de la multitud ignorante, « corrompida ó ridícula. Los preceptos de la filosofía puestos « en los libros, son áridos y casi muertos, y mueven flacamente « el ánimo; pero presentados en los espectáculos animados, le « conmueven vivamente. El filósofo austero se desdena de « ganar los corazones: el tono dominante de sus máximas « ofende ó cansa. El cómico excita alternativamente mil pa- « siones en el alma: hácelas servir de introductores de la « filosofía: sus lecciones nada tienen que no sea agradable, y « están muy apartadas del sobrecejo magistral que hace abor- « recible la enseñanza y aumenta la natural indocilidad de los « hombres. »

Sentado el principio de que toda composicion cómica debe proponerse un objeto de enseñanza desempeñado con los atractivos del placer, concibió Moratin que la comedia podia definirse así: « Imitacion en diálogo (escrito en prosa ó verso) de un « suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas entre personas « particulares, por medio del cual, y de la oportuna expresion « de afectos y caractéres, resultan puestos en ridículo los « vicios y errores comunes en la sociedad, y recomendadas por « consiguiente la verdad y la virtud. »

Imitacion, no cópia, porque el poeta, observador de la naturaleza, escoge en ella lo que únicamente conviene á su propósito, lo distribuye, lo embellece, y de muchas partes verdaderas compone un todo que es mera ficción; verisimil, pero no cierto; semejante al original, pero idéntico nunca. Copia-

das por un taquígrafo cuantas palabras se digan durante un año, en la familia mas abundante de personajes ridículos, no resultará de su cópia una comedia. En ésta, como en las demas artes de imitacion, la naturaleza presenta los originales; el artifice los elige, los hermosea y los combina.

Hoc amet, hoc spernat promissi carminis auctor
 et quæ
 Desperat tracta nitescere posse, relinquit.

En diálogo : porque á diferencia de los demas géneros de la poesía, en que el autor siente, imagina, reflexiona, describe ó refiere, en la dramática que produce poemas activos, se oculta del todo, y pone en la escena figuras que obrando en razon de sus pasiones, opiniones é intereses, hacen creible al espectador (hasta donde la ilusion alcanza) que está sucediendo cuánto allí se le presenta. La perspectiva, los trajes, el aparato escénico, las actitudes, el movimiento, el gesto, la voz de las personas, todo contribuye eficazmente á completar este engaño delicioso, resulta necesaria del esfuerzo de muchas artes.

En prosa ó verso. La tragedia pinta á los hombres, no como son en realidad, sino como la imaginacion supone que pudieron ó debieron ser : por eso busca sus originales en naciones y siglos remotos. Este recurso, que la es indispensable, la facilita el poder dar á sus acciones y personajes todo el interes, toda la sublimidad, toda la belleza ideal que pide aquel género dramático; y como en ella todo ha de ser grande, heroico y patético en grado eminente, mal podria conseguirlo si careciese de los encantos del estilo sublime, y de la pompa y armonía de la versificacion.

La comedia pinta á los hombres como son, imita las costumbres nacionales y existentes, los vicios y errores comunes, los incidentes de la vida doméstica; y de estos acontecimientos, de estos individuos y de estos privados intereses forma una fábula verisimil, instructiva y agradable. No huye, como la tragedia, el cotejo de sus imitaciones con los originales que tuvo presentes; al contrario, le provoca y le exige, puesto que de la semejanza que las dá, resultan sus mayores aciertos. Imitando pues tan de cerca á la naturaleza, no es de admirar que hablen en prosa los personajes cómicos; pero no se crea

que esto puede añadir facilidades á la composicion. *Difficile est proprie communia dicere*. No es fácil hablar en prosa como hablaron Melibea y Aretusa, el Lazarillo, el pícaro Guzman, Monipodio, Dorotea, la Trifaldi, Teresa y Sancho. No es fácil embellecer sin exageracion el diálogo familiar cuando se han de expresar en él ideas comunes; ni variarle, acomodándole á las diferentes personas que se introducen, ni evitar que degeneren en trivial é insípido por acercarle demasiado á la verdad que imita.

Estos mismos obstáculos hay que vencer si la comedia se escribe en verso. Ni las quintillas, ni las décimas, ni las estrofas líricas, ni el soneto, ni los endecasílabos pueden convenirla; sólo el romance octosílabo y las redondillas se acercan á la sencillez que debe caracterizarla, y aún mucho más el primero que las segundas. La facilidad, la energía, la gracia, la pureza del lenguaje, la templada armonía que debe resultar de la elección de las palabras, de la dimension variada de los períodos, de la contraposición de las terminaciones, todo será necesario para llevar á su perfección este género de poesía, que parece que no lo es. Ni espere acertar el que no haya debido á la naturaleza una organización feliz, al estudio y al trato social un extenso conocimiento de nuestra bellísima lengua, enriquecido con la continua lección de nuestros mejores dramáticos antiguos, los cuales, á vueltas de su incorrección y sus defectos, nos ofrecen los únicos excelentes modelos que deben imitarse cuando la buena crítica sabe elegirlos.

Un suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas. Boileau en su excelente Poética redujo á dos versos los tres preceptos de unidad.

Una acción sola, en un lugar y un día,
Conserve hasta su fin lleno el teatro.

Esto mismo recomendaba el autor del Quijote setenta años antes que el poeta francés; los buenos literatos españoles coetáneos de Cervantes tenían ya conocimiento de estas reglas. Lope las citó, juntamente con otras muchas, manifestando que si no las seguía, no era ciertamente porque las

ignorase; pues no sólo habló de ellas el Pinciano en su *Filosofía antigua poética*, impresa en 1596, sino que Bartolomé de Torres Naharro (ciento y veinte años ántes que naciera Boileau) las habia practicado en alguna de sus comedias.

El Pinciano dijo, hablando á este propósito, en la citada obra: « Toda la accion se finja ser hecha dentro de tres dias..... quanto ménos el plazo fuere, tendrá más de perfeccion..... Y de aquí puede colegirse cuáles son los poemas do nace un niño, y crece, y tiene barbas, y se casa, y tiene hijos y nietos; lo cual en la fábula épica, aunque no tiene término, es ridiculo; ¿ qué será en las activas, que le tienen tan breve?..... Aquella fábula será mas artificiosa, que más deleitare y más enseñare con más simplicidad..... En vano se aplican muchos modos para una accion..... Si una sola basta para enseñar y deleitar en un poema, ¿ para qué se aplicarán muchas? »

Creyó en efecto Moratin que si en la fábula cómica se amontonan muchos episodios, ó no se la reduce á una accion única, la atencion se distrae, el objeto principal desaparece, los incidentes se atropellan, las situaciones no se preparan, los caracteres no se desenvuelven, los afectos no se motivan; todo es fatigosa confusion. Un solo interes, una sola accion, un solo enredo, un solo desenlace: eso pide, si ha de ser buena, toda composicion teatral. Las dos unidades de lugar y tiempo, muy esenciales á la perfeccion dramática, deben acompañar á la de accion que la es indispensable; y si parece difícil la práctica de estas reglas, no por eso habrá de inferirse que son absurdas ó imposibles. No se cite el ejemplo de grandes poetas que las abandonaron, puesto que si las hubieran seguido, sus aciertos serian mayores. Ni se alegue que si en la representacion de una pieza cómica ó trágica es necesario que exista (para salvar las impropiedades que el arte no puede vencer) una tácita convencion de parte del auditorio, nada importa que esta convencion se dilate y aumente sin conocidos limites. Si tal doctrina llegara á establecerse, presto caerian los que la siguieran en el caos dramático de Shakspeare, y las representaciones del teatro se reducirian á las mantas y los cordeles con que decoraba los suyos Lope de Rueda. Existe en efecto la tácita convencion; pero aplicable solamente á disculpar los

defectos que son inherentes al arte, no los que voluntariamente comete el poeta. Ya se ha visto con repetidos ejemplos que la observancia de las unidades de accion, tiempo y lugar es posible y es conveniente : nada hay que decir en contrario, sino que la ejecucion : ¿ y quién ha creído hasta ahora que sea fácil escribir una excelente comedia ?

Sujeta la fábula cómica á los preceptos que van indicados, hallará comprobada el espectador en su origen, progreso y desenlace la verdad moral é intelectual que el poeta ha querido recomendarle, si la composicion se dispone con tal inteligencia, que resulte conveniente, verisimil y teatral. Para ser la fábula conveniente deberá existir una inmediata conexion entre la máxima que se establece, y el suceso que ha de comprobarla. Para hacerla verisimil no basta que sea posible ; ha de componerse de circunstancias tan naturales, tan fáciles de ocurrir, que á todos seduzca la ilusion de la semejanza. Para hacerla teatral deberá ser la exposicion breve, el progreso continuo, el éxito dudoso, la solucion (resulta necesaria de los antecedentes) inopinada y rápida ; pero no violenta, ni maravillosa ni trivial.

Entre personas particulares. Como el poeta cómico se propone por objeto la instruccion comun, ofreciendo á vista del público pinturas verisimiles de lo que sucede ordinariamente en la vida civil, para apoyar con el ejemplo la doctrina y las máximas que trata de imprimir en el ánimo de los oyentes, debe apartarse de todos los extremos de sublimidad, de horror, de maravilla y de bajeza. Busque en la clase media de la sociedad los argumentos, los personajes, los caractéres, las pasiones, y el estilo en que debe expresarlas. No usurpe á la tragedia sus grandes intereses, su perturbacion terrible, sus furores heroicos. No trate de pintar en privados individuos delitos atroces que por fortuna no son comunes, ni aunque lo fuesen pertenecerian á la buena comedia, que censura riendo. No siga el gusto depravado de las novelas, amontonando accidentes prodigiosos para excitar el interes por medio de ficciones absurdas de lo que no ha sucedido jamas, ni es posible que nunca suceda. No se deleite en hermohear con matices lisonjeros las costumbres de un populacho soez, sus errores, su miseria, su destemplanza, su insolente abandono. Las leyes protectoras y represivas verificarán la enmienda que pide tanta

corrupcion : el poeta, ni debe adularla, ni puede corregirla.

La oportuna expresion de afectos y caractéres se hace tan indispensable en la comedia, que sin ellos queda imperfectísima la imitacion; y si en todos los hombres existe una fisonomía y un genio que los particulariza y los distingue, mal acierta á imitarlos el que los iguala en la escena, y á todos los hace sentir, discurrir y obrar de una manera idéntica. Este defecto, que abunda en las comedias de nuestro antiguo teatro, y es muy frecuente en las modernas de otras naciones, no se disimula ni con los rasgos delicados del ingenio, ni con la abundancia de chistes epigramáticos, ni con la pureza del lenguaje, ni con la cultura del estilo, ni con la fluidez sonora de los versos : si no hay oportuna expresion de afectos y caractéres, todo es perdido. El arte de escogerlos y de combinarlos, y el de preparar las situaciones para que naturalmente se desenvuelvan, ofrece no pequeñas dificultades á un poeta cómico.

Resultan puestos en ridiculo los vicios y errores comunes en la sociedad mediante la disposicion de la fábula y la expresion de los caractéres. En cuanto á estos, conviene que algunos sean ridiculos, pero todos no, porque sin esta contraposicion no apareceria la deformidad en toda su luz, ni existiria la necesaria degradacion en las figuras, que tocadas con diferente fuerza deben quedar subalternas á la que se presenta como principal. Los defectos meramente fisicos, involuntarios y de imposible enmienda, nó deben ser objeto primario de la burla, si bien muchas veces se introducen como medios auxiliares para completar la pintura del vicio que se trata de corregir. Ninguna ridiculez corporal debe exponerse en el teatro á la irrision pública, si otra moral no la acompaña. Los vicios y errores que pinta la comedia deben ser comunes, porque no siéndolo, ninguna utilidad produciria su imitacion. Una extravagancia que rara vez se verifique en algun individuo, no puede servir para enseñanza de la multitud, que podria exclamar indignada contra el poeta : « Erraste el objeto de correccion que « te proponias : nadie de nosotros adolece del vicio que pintas, « ni conocemos á ninguno que le tenga. »

Debe pues ceñirse la buena comedia á presentar aquellos frecuentes extrayíos que nacen de la indole y particular dispo-

sicion de los hombres, de la absoluta ignorancia, de los errores adquiridos en la educacion ó en el trato, de la multitud de las leyes contradictorias, feroces, inútiles ó absurdas, del abuso de la autoridad doméstica y de las falsas máximas que la dirigen, de las preocupaciones vulgares ó religiosas ó políticas, del espíritu de corporacion, de clase ó paisanaje, de la costumbre, de la pereza, del ejemplo, del interes personal ; de un conjunto de circunstancias, de afectos y de opiniones que producen efectivamente vicios y desórdenes capaces de turbar la armonía, la decencia, el placer social, y causar perjudiciales consecuencias al interes privado y al público.

Recomendadas por consiguiente la verdad y virtud en la fábula cómica mediante la censura de los vicios del entendimiento y del corazon, desempeñará el poeta el objeto de utilidad general que debió proponerse. Enseña la verdad cuando apoyada su doctrina en los conocimientos de la fisica, en el exacto raciocinio de la filosofia, que preside á las ciencias, en los sucesos que eterniza la historia, en la critica y buen gusto de la literatura y de las artes, rectifica los errores adquiridos en la enseñanza de malos estudios, ó en el ejemplo de personas preocupadas ó estúpidas; y el pueblo, á quien habitualmente rodea espesa nube de ignorancia, halla en el teatro la única escuela abierta para él, donde se le desengaña sin castigarle, y se le ilustra cuando se le divierte.

En la comedia se recomienda la virtud haciéndola amable, como efectivamente lo es : pintando en otros hombres pasiones generosas ó tiernas, que haciéndolos superiores á todo otro interes ménos laudable, los determinan á proceder en las várias combinaciones de la vida segun los principios de la justicia, de la prudencia, de la humanidad y del honor lo piden. Cuantos vicios risibles infestan la sociedad, otros tantos descubre la comedia para inducirnos á conocerlos y evitarlos, al mismo tiempo que nos acuerda las obligaciones que debemos desempeñar en el trato del mundo para evitar los peligros que á cada paso nos presenta, para merecer por una conducta irreprochable la estimacion y el amor de los buenos, para hallar en el testimonio de nuestra conciencia el más poderoso consuelo, la más segura proteccion contra los accidentes de la fortuna ó la injusticia de los hombres.

Tales fueron los principios generales que Moratin creyó convenir al teatro cómico; pero debia pasar más adelante el que tomaba sobre sí el empeño de reformar el nuestro. Su propia observacion le dió á conocer que si el arte es suficiente para evitar el error, no basta él solo para producir los aciertos: estos nacen de otro origen: no los aprende el poeta, los halla en sí; no los adquiere á fuerza de instruccion, la naturaleza se los dá. Expliquen los que hayan llegado á saberlo cuál sea la causa de que en unos individuos sí y en otros no, se hallen facultades tan diferentes, que hacen imposible á éstos lo que aquéllos encuentran fácil y genial: baste la persuasion de que efectivamente reside en determinados sujetos una peculiar aptitud mental que les hace percibir lo que para otros muchos, dotados á lo que parece de la misma disposicion orgánica, permanece ignorado y oculto. Este sentido, este particular instinto (si algun nombre ha de dársele) es el que ha producido hasta ahora los eminentes profesores en las artes de imitacion. Á él se deben la *Vénus de Médicis* y el *Apolo de Belveder*; Velázquez, guiado por él, supo pintar el aire; por él Moliere halló el verdadero carácter de la comedia; por él Rossini en sus inesperadas combinaciones armónicas añade á la música nuevos encantos. Si esta facultad creadora existió en Moratin para dar á sus composiciones dramáticas aquella facilidad difícil, aquella fuerza de expresion, aquel espíritu de vida, aquella constante apariencia de verdad sin la cual nada es tolerable en la escena, la posteridad justa sabrá decidirlo.

En el éxito que tuvieron sus obras cómicas, representadas y leídas, vió logrado el fin que se propuso al componerlas. Dió en ellas el ejemplo práctico de que la observancia de las reglas asegura el acierto, si el talento las acompaña; y que el arte dramática, como todas las demas, resulta de principios certísimos é inalterables, sin cuyo conocimiento los mejores ingenios se precipitan y se malogran. Quiso imitar el atrevimiento laudable de Corneille y de Moliere, que haciéndose superiores á las ideas comunes de su siglo, crearon la tragedia y la comedia en Francia. No pactó con los errores vulgares; no aspiró á una celebridad fácil de adquirir; quiso dar á su nacion modelos dignos de ser imitados por los que sigan despues tan árduo camino; y si no bastó su talento á igualar deseos tan

generosos, merece á lo ménos la gloria de haberlo intentado. Cuando haya en España buenos estudios; cuando el teatro merezca la atencion del gobierno; cuando se propague el amor á las letras en razon del premio y el honor que logren; cuando cese de ser delito el saber, entónces (y sólo entónces) llevarán otros adelante la importante reforma que él empezó ¹.

Quiso tambien desmentir de una manera victoriosa las equivocaciones en que han incurrido no pocos extranjeros que han escrito acerca de nuestro teatro, creyendo hallar en el carácter nacional las causas de su corrupcion, acumulando errores sobre este supuesto, copiándose unos á otros, y obstinándose en decidir magistralmente sobre el mérito científico de una nacion, sin conocer la historia de su literatura, sus costumbres ni su lengua; sin querer preguntar jamas lo que ignoran á los únicos que les pudieran instruir.

Cuando hablan del teatro español exageran su irregularidad, el espíritu caballeresco que le domina, los caracteres fantásticos, el enredo complicado, los incidentes imposibles de que se componen sus fábulas, escritas, á lo que ellos dicen, con estilo oriental, ditirámico, erizado de metáforas, equívocos y sutilezas, redundante, hinchado, tenebroso, *ampullas et sexquipedalia verba*. Tal es la pintura que hacen de él; y confundiendo las épocas en razon de su mucha ignorancia, han atribuido y atribuyen á los españoles que hoy viven el mismo depravado gusto que reinaba dos siglos há. Nos echan en cara

1. No se puede designar con absoluta seguridad la época á que se refieren las expresiones que preceden, aunque parece natural que se hable del tiempo en que se escribió el prólogo para la edicion de París del año 1823. En el discurso de las obras de Moratin se puede observar más de una vez que su humor, exasperado por las circunstancias de su vida y de su situacion personal, se desahogaba en expresiones sobradamente ásperas, acaso poco conformes á su genio y carácter. Como quiera, la Academia se lisonjea de que los lectores racionales y juiciosos distarán mucho de aplicar tan amarga censura á la época actual. Si en ella se aprecian ó no los buenos estudios; si se juzga con rectitud ó con error del mérito de las piezas dramáticas y de sus autores; si se honran sus producciones y su memoria; si merecen estos asuntos la atencion del gobierno, son cuestiones que la historia de la presente edicion decide de un modo tan completo, que no queda lugar alguno á la duda. (*Nota de la Academia.*)

nuestra decidida inclinacion á los autos sacramentales, y el placer con que vemos imitados en accion dramática los misterios de la religion, olvidándose de que hace ya setenta años que no se representan tales dramas en ninguno de las teatros de España. Nos citan una comedia de *San Amaro*, cuya accion dura doscientos años, y un auto que acaba con el *Ite missa est*; y no añaden que no hay un solo español ni extranjero, que haya visto jamas en nuestra escena la representacion de tal comedia ni de tal auto.

¿Qué dirian si juzgásemos el teatro frances por sus antiguas moralidades y sus misterios? ¿ó si para apreciar el talento cómico de Moliere les citáramos el saco de Scapin, la transformacion de M. Jourdain en Mamamouchi, los cuernos de Sganarelle, el aguavá de Trufaldin, la materia copiosa y laudable de Lucinda, las deposiciones de Argante y las geringas de Pourceaugnac? ¿Qué dirian, si callando los aciertos de Goldoni, de Albergati, de Metastasio, de Monti, del terrible Alfieri, nos acordásemos únicamente de los voluntarios desatinos con que infestó el conde Gozzi los teatros de su nacion? ¿si no halláramos otros ejemplares que el de *Arlequin tragado por la ballena*, *Arlequin que nace de un huevo*, *el principe Taer convertido en piedra*, ó *la Dama serpiente*, piezas no ignoradas, como la de *San Amaro*, no sepultadas en el polvo de las bibliotecas, como nuestros autos, sino repetidas frecuentemente en las principales ciudades de Italia, en donde los que hoy viven han podido verlas no pocas veces?

Pero no sólo dan por supuesto que la escena española permanece en un extravagante desarreglo, sino que se adelantan á negarnos hasta la posibilidad de la enmienda. « Como la comedia tiene por objeto las acciones de personas inferiores y humildes, no siendo esto conforme con el carácter altivo de los españoles, puede asegurarse con verdad que la comedia nunca tuvo cabida en España. — Ningun español ha podido sujetar su talento á la unidad de lugar. No quieren los españoles salir del teatro conmovidos de ningun afecto de desprecio, de odio ó de amor : les pareceria vergonzoso perder en una representacion su natural indiferencia. — Como la galanteria de los españoles ha sido heredada de los moros, les ha quedado á aquellos un cierto sabor de África, de que

« no han participado las demas naciones. » Esto dice al abate Cuadrio en su *Historia poética*. « La mezcla de bufonesco y serio, de trágico y cómico, de caballeresco y popular agrada extremadamente á los españoles. » Esta observacion es del P. Caymo, autor de la obra intitulada *El vago italiano*. « La verdadera comedia no ha sido conocida nunca de los españoles, que no saben reir sin gravedad, ni toleran en el teatro personas vulgares sino acompañadas con los héroes. » Este rasgo de crítica es del abate Bettinelli. « En la comedia aprecian siempre los españoles los enredos de Calderon, Rojas, Moreto, y otros autores del mismo género, y durará este aprecio miéntras sus fábulas tengan una relacion general con las costumbres. — Si en España no se aplican á pintar los caracteres y ridiculeces de la sociedad, que tanto nos agradan en Moliere, consiste en que de algunos siglos á esta parte la sociedad no ha dejado de ser en España lo que ántes era. » Esto escribía M. La Harpe en el año de 1797.

¿Para qué citar más? El público español, aplaudiendo las comedias de Moratin, responde á tan atropelladas censuras. En España se llama comedia nacional la que pinta costumbres españolas; y el gusto dominante en la Península (como en todo lo restante de Europa) es el de ver copiados en el teatro los originales que se encuentran á cada paso en el trato comun. El desarreglo no es nacional; no lo ha sido nunca en ninguna parte, á no suponer que exista una nacion de estúpidos, en quienes no produce deleite la imitacion de la verdad. El desarreglo es meramente accidental y transeunte en todas partes, con más ó ménos duracion. Decir que en España se aprecian las comedias antiguas porque las costumbres no se han mudado, es hablar con tanto desacuerdo como si se tratara de un país remoto y casi desconocido. Precisamente por haberse mudado las costumbres, por no parecerse ya los españoles que hoy viven á los que existieron dos siglos há, las comedias escritas en aquel tiempo han decaído de la estimacion que tuvieron, desaparecerán del todo á proporcion del número de piezas modernas que vaya adquiriendo el teatro. El público español, que tiene por muy nacionales las comedias de Moratin, ha visto en ellas la pintura fiel de nuestros usos y costumbres, de nuestros actuales vicios y errores. Ha visto que un español ha sabido

sujetar su carácter altivo á tratar acciones domésticas, reducir las á las temidas reglas de unidad, y aún algo más que esto. Ha visto que no hay en fábulas personas heroicas, ni mezcla de bufonesco y serio, de trágico y cómico, de caballeresco y popular. Ha visto que en su representación se apasionan los espectadores, lloran ó rien, según el autor quiso que lo hiciesen, y que no les es posible conservar aquella inmovilidad de estatuas con que el bueno del abate Cuadri nos caracteriza. Ha visto por último en las citadas piezas la observancia mas rigurosa del arte, unida á muchos de los primores que se admiran en nuestro antiguo teatro; y no se dice que nadie haya percibido en ellas hasta ahora ningun sabor ni resquemó africano, oriental ni frances.

Hubo una época en que algunos jóvenes, mal instruidos en sus primeros estudios, sin conocimiento de la antigua literatura, ignorantes de su propio idioma, negándose al estudio de nuestros versificadores y prosistas (que despreciaron sin leerlos), creyeron hallar en las obras extranjeras toda la instrucción que necesitaban para satisfacer su impaciente deseo de ser autores. Hiciéronse poetas, y alteraron la sintáxis y propiedad de su lengua, creyéndola pobre porque ni la conocían ni la quisieron aprender : sustituyeron á la frase y giro poético que la es peculiar, locuciones peregrinas é inadmisibles : quitaron á las palabras su acepción legitima, ó las dieron la que tienen en otros idiomas : inventaron á su placer, sin necesidad ni acierto, voces extravagantes que nada significan, formando un lénguaje oscuro y bárbaro, compuesto de arcaísmos, de galicismos y de neologismo ridículo. Esta novedad halló imitadores, y el daño se propagó con funesta celeridad. Por ellos dijo Capmany : « Estos bastardos españoles confunden la este-
« rilidad de su cabeza con la de su lengua, sentenciando que
« no hay tal ó tal voz, porque no la hallan. ¿ Y cómo la han de
« hallar, si no la buscan ni la saben buscar? ¿ Y dónde la han
« de buscar, si no leen nuestros libros? ¿ Y cómo los han de
« leer, si los desprecian? Y no teniendo hecho caudal de su
« inagotable tesoro, ¿ cómo han de tener á mano las voces de que
« necesitan? »

Á la ignorancia de la lengua se añadió la del arte de componer : falta de plan poético, pobreza de ideas, redundancia de

palabras, apóstrofes sin número, destemplado uso de metáforas inconexas ó absurdas, desatinada eleccion de adjetivos, confusion de estilos, y constante error de creer sencillo lo que es trivial, gracioso lo que es pueril, sublime lo gigantesco, enérgico lo tenebroso y enigmático. Á esto añadieron una afectacion intolerable de ternura, de filantropía y de filosofismo, que deja en claro el artificio pedantesco, y prueba que tales autores carecieron igualmente de sensibilidad que de doctrina.

Si en las obras sueltas de Moratin no se advierten estravíos de igual naturaleza, no por eso pudo lisonjearse de haber llegado á la perfeccion que siempre huye del anhelo con que los hombres la solicitan; nada hay perfecto. Nunca aspiró á la gloria de poeta lirico; pero compuso algunas obras en este género para desahogo de su imaginacion y sus afectos, ó para corresponder agradecido á los que estimaban en algo las producciones de su pluma. Siguió en este ramo de la poesia los mejores ejemplos de la antigua y moderna literatura: cultivó su lengua con aplicacion infatigable; evitó los errores que veía difundirse y aumentarse diariamente, aplaudidos por la ignorancia y la falsa crítica, y sostenidos por la autoridad, que contribuyó eficazmente á propagarlos; pero ni desconoció la distancia á que se hallaba del acierto, ni fué tan grande su amor propio, que le hiciese olvidar cuán difícil es adquirir en el Parnaso dos coronas.

CATÁLOGO

DE PIEZAS DRAMÁTICAS PUBLICADAS EN ESPAÑA

DESDE EL PRINCIPIO DEL SIGLO XVIII

HASTA LA ÉPOCA PRESENTE [1825] ¹

- Don Tomas Genis.* Adquirir para reinar; Triunfos de Felipe V y glorias de Gabriela.
- Don Rodrigo Pedro de Urrutia.* Rey decretado del cielo. — Asturias de Lucifer. La Violencia por castigo, y la hermosura por premio.
- Don Juan de Vera y Villarroel.* Felipe V en Italia. — Mujer, ángel y milagro. — El Patron de Salamanca. — La Perla de Cataluña y peñas de Monserrate. — San Juan de Sahagun. — Cuanto cabe en hora y media. — La Corona en tres hermanos. — Más triunfa el amor rendido.
- A. A. Al freir de los huevos. — El Rey Don Pedro en Lisboa. — Sueños hay que son verdades, y Felipe V en Estremadura. — El Sueño del perro. — Hacer la cuenta sin la huésped. Z. — Ópera escénica á la entrada de la señora doña Luisa Isabel de Borbon, princesa de Astúrias. — Los Encantos de Amenon. Z. — El Infante don Carlos en Sicilia, y Felipe V en Sevilla. — Arcas y Calisto. Z. — Los Amores de la Aurora. Z.

1. En este catálogo se ha procurado observar, cuanto es posible, el orden cronológico. En él se incluyen las piezas dramáticas de representacion ó de música que se han visto en los teatros de España, ó se han publicado impresas desde el principio del siglo XVIII hasta la época presente.

Las que van señaladas con estas letras A. A., ó son efectivamente anónimas, ó se han colocado en esta clase por no haber tenido el colector noticia segura de sus autores. Las tragedias van distinguidas con una T, la óperas con una O, las zarzuelas con una Z.

- Don Francisco Pizarro Picolomini, marques de San Juan.* Cина. T.
- Don Juan Bernardino Rojo.* El Amor correspondido sin poder lograr su centro.
- Don Francisco Gómez de Acosta.* Póngala nombre el discreto.
- Don Melchor Fernández de Leon.* Conquista de las Molucas. — Los Dos mejores Hermanos. — El Veneno en la guirnalda. — Icaro y Dédalo. — El Primer Templo de Amor. — San Francisco de Borja. — No hay amor como fingir. — Endimion y Diana. — Los Tres mayores Prodigios. — San Justo y Pastor. — El Sordo y el Montañes. — Venir el amor al mundo.
- Don Diego de Torres y Villaroel.* El Hospital en que cura amor de amor la locura.
- Don Gerónimo Guedeja y Quiroga.* Nuestra Señora de los Reyes. — La Mejor luz de Sevilla. — Si toda la vida es sueño, en el sueño está la muerte, y el Asombro de Palermo.
- Don Francisco Salgado.* Nuestra Señora de la Luz. — Araspes y Pantea. Z.
- Don Antonio Téllez de Acebedo.* Glorias de Jesus cautivo, y Prodigios del rescate. — Los Bandos de Luca y Pisa. — La Margarita del Tajo que dió nombre á Santaren. — Santa Colomba, primera y segunda parte. — El Muerto disimulado. — La Mozuela del sastre, ó No hay disfraz en la nobleza. — La Gracia contra la culpa y Primer Mártir de Cristo. — Dicha y desdicha del juego. — El Peregrino en su patria y milagroso enfermero, san Roque.
- Don Márcos Lanuza.* Las Bélides. Z. — Zelos vencidos de amor.
- Don Pedro Scoti de Agoiz.* Apolo y Leucotoe. Z. — Los juicios del cielo, no examinarlos y obedecerlos. — Filis y Demofonte. Z. — El Primer Blason de Israel.
- Don Antonio de Zamora.* Todo lo vence el amor. — El Hechizado por fuerza. — Mazariegos y Monsalves. — El Custodio de la Hungría, san Juan Capistrano. — La Doncella de Orleans. — Aspides hay basiliscos. Z. — Júdas Iscariote. — Por oír misa y dar cebada nunca se perdió jornada. — Cada uno es linage aparte, y los Mazas de Aragon. — Siempre hay que envidiar amando. — Amar es saber vencer, y el Arte contra el poder. — Columna sobre columna. — Amor es quinto elemento. — El Blason de los Guzmanes y defensa de Tarifa. — Con bellezas no hay venganzas. — La Destruccion de Tébas. — Con música, y por amor. — Desprecios vengan desprecios. — La Fé se firma con sangre. — La Honda de David. — Don Bruno de Calahorra. — El Indiano perseguido. — El Lucero de Madrid, san Isidro Labrador. — Duendes son los alcahuetes, y el Espíritu foletto, primera y segunda parte. Matarse por no morir. — El Templo vivo de Dios. — La Mística monarquía. — Preso, muerto y vencedor, todos cumplen con su honor, y Defensa de Cremona. — No muere quien vive en Dios. — Ser fino y no parecerlo. — No hay mal que por bien no venga. — Don Domingo de don Blas. — El primer Inquisidor, san Pedro mártir. — Quitar de España con honra el feudo de las

- doncellas. — El Triunfo vivo de Dios. — Viento es la dicha de amor. Z. — Victoria por el amor.
- Don N. conde de Clavijo.* Júpiter y Io. Z. — Zelos vencidos de amor. Z.
- A. A. La Elisa.* Z. — El Rapto de Ganimédes. Z. — La Traicion necesitada, y Fortuna de Tequeli. — Antes difunta que agena. Z. — Triunfo y error de los zelos y el amor. Z. — No todo indicio es verdad, Pelope y Laodamia. Z.
- Don Tomas de Añorbe y Corregel.* La Virtud vence al destino. — La Tutora de la Iglesia y Doctora de la ley, primera, segunda y tercera parte. — Los Amantes de Salerno. — El Caballero del cielo. — El Duende de Zaragoza. — Cómo luce la lealtad á vista de la traicion, ó la Hija del senescal. — El Daniel de la ley de gracia y Nabuco de la Armenia. — La Encantada Melisendra y Piscator de Toledo. — Júpiter y Danae. Z. — Nulidades del amor. La Oveja contra el pastor, y tirano Boleslao. — El Paulino. T. — Princesa, ramera y mártir, santa Afra. — El Poder de la razon.
- Don Felice Rodriguez de Ledesma.* El Monarca más prudente. — El Cuchillo de sí mismo.
- Don Juan Salvo y Vela.* El Mágico de Salerno Pedro Vayalarde, primera, segunda, tercera, cuarta y quinta parte. — El Laurel de Apolo. — Tambien hay duelo en los santos. — La Manzana de oro. Z. — San Antonio de Pádua.
- Don Diego de Aguayo.* Querer sabiendo querer, y gran reina Tri-nacria.
- Don Bernardino José de Reinoso y Quiñones.* Quitar el cordel del cuello es la más justa venganza, ó el Pobre Fundador del hospital más famoso, el venerable Anton Martin, primera y segunda parte. — La Sacra esposa de Cristo y doctora de su Iglesia, santa Catalina. — El Sol de la fé en Marsella y conversion de la Francia, santa Maria Magdalena, primera y segunda parte.
- Don N. conde de Atarés.* Apolo y Driope. Z.
- Don José de Cañizares.* Lo Boba discreta. — Carlos V sobre Túnez. — Abogar por su ofensor, y baron del Pineli. — Acis y Galatea. Z. — El Asombro de la Francia, Marta la Remorantina, primera, segunda, tercera y cuarta parte. — El Valor como ha de ser. — Las Nuevas Armas de Amor. — El Asturiano en la córte y músico por amor. — La más ilustre Fregona. — Á un tiempo rey y vasallo. — La viva imágen de Cristo. — Montes afirma el desden. Z. — El Anillo de Giges, primera, segunda y tercera parte. — La Ventura por la voz. — La Muerta viva, santa Cristina. — Las tres Comedias en una. — Á cual mejor, confesada y confesor. — Tambien por la voz hay dicha. — La más amada de Cristo, santa Gertrudis la Magna, primera y segunda parte. — Las Amazonas de España. — El Angel del Apocalipsi. — Lo que vá de cetro á cetro y crueldad de Inglaterra. — Telémaco y Calipso. Z. — Amando bien no se ofenderá un desden. — El santo Niño de la Guardia. — Milagro es hallar verdad. — Angélica y Medoro. Z. — Lo que vale ser devoto de san Antonio de Pádua. — El Sol



- de occidente. — La invencible Castellana. — El Sacrificio de Ifigenia, T., primera y segunda parte. — Amor es todo invencion. — Si una vez llega á querer la más firme es la mujer. — Las Cuentas del Gran Capitan. — Castigar favoreciendo. — Yo me entiendo y Dios me entiende. — No hay con la patria venganzas, y Temístocles en Persia. — El Picarillo en España. — Un Precipicio con otro. — Clicie y el Sol. Z. — Cumplir á un tiempo quien ama con su Dios y con su dama. — El Príncipe don Carlos. — El Prodigio de la Sagra. — De leve chispa gran fuego. — Por acrisolar su honor competidor hijo y padre. — El Pleito de Hernan Cortés con Pánfilo de Narvaez. — De Comedia no se trate, allá va ese disparate — Ponerse hábito sin pruebas, y guapo Julian Romero. — Don Juan de Espina en Madrid. — Don Juan de Espina en Milan. — El Rey Enrique el Enfermo. — Cuál enemigo es mayor, el destino ó el amor. — La Hazaña mayor de Alcides. — El Dómine Lucas. — De los encantos de amor la música es el mayor, y el Montañes en la córte. — Hasta lo insensible adora. — Apolo y Climene. Z. — El imposible mayor en amor le vence amor. — El Cantero de Constantinopla. — El Honor dá entendimiento, y el más bobo sabe más. — Santa Francisca Romana. — La heroica Antonia García. — Fieras afemina amor. — El Estrago en la fineza. — Sin caridad no hay fortuna. — El Mónstruo napolitano, ó el error y el escarmiento. — Santa Brigida. — Fortuna te dé Dios, hijo. — San Vicente Ferrer, primera y segunda parte. — El Dichoso Bandolero. — Santa Juana de la Cruz. — La Vida del gran tacaño. — La señora Maripérez. — La Banda de Castilla, y privado perseguido. — Pedro Urdemalas.
- Don Francisco Scoti de Agoiz.* Las Hazañas de Juan de Arévalo. — El Valor nunca vencido. — El Triunfo mayor de Alcides.
- Don N. conde de las Torres.* Decio y Araclea. Z.
- Juan Hidalgo.* El Mónstruo de Barcelona. — Muzárabes de Toledo. — El Niño Dios en Egipto, y más dichoso ladron.
- Don Luis de Oviedo.* Los Sucesos de tres horas.
- Don Juan de Benavides.* Apolo y Dafne. Z. — El Marte español. — Nuestra Señora del Mar.
- Fr. Juan de la Concepcion.* Guerra y paz de las estrellas.
- Don Eugenio Gerardo Lobo.* El más justo rey de Grecia. — Los Mártires de Toledo, y Tejedor Palomeque.
- Vicente Guerrero.* El Valiente Negro en Flándes, segunda parte.
- Márcos de Castro.* Disparates concertados dicen bien en todo tiempo.
- A. A. Armida aplacada. O. — Angélica y Medoro. O. — El Vellon de oro. O. — Polifemo y Galatea. — Artagérges. O. — Demofonte. O. — Demetrio. O. — Dido abandonada. O. — Siroe. O. — Niteti. O. — El Rey pastor. O. — Adriano en Siria. O. — Semiramis reconocida. O. — El Héroe de la China. O., etc.
- Don Ignacio de Luzan.* La Razon contra la moda. — La Clemencia de Tito. O.
- Don Juan de Trigueros.* Británico. T.

- Don Agustin de Montiano y Luyando.* Virginia. T. — Ataulfo. T.
- Don Eugenio de Llaguno y Amirola.* — Atalia. T.
- Don Antonio Merano y Guzman.* En vano el poder persigue á quien la deidad protege, y mágico Apolonio.
- Don Manuel Daniel Delgado.* Cómo se engañan los zelos.
- Don Antonio Camacho y Martínez.* Vida y muerte de Thamas Kaulikan.
- Don José de Lobera y Mendieta.* La Mujer mas penitente y espanto de caridad, la venerable hermana Mariana de Jesus, hija de la V. O. T. de penitencia de N. P. S. Francisco de la ciudad de Toledo. — Sin el oro pierde amor su imperio, lustre y valor.
- Don Nicolas González Martínez.* La Tragedia anunciada es menor sucedida que esperada. — Dar honor el hijo al padre, y al hijo una ilustre madre. — Santo, esclavo y rey á un tiempo.
- Don Manuel de Iparraguirre.* El Enfermo imaginario. — El Avariento.
- Don Antonio Frumento.* Sastre, rey y reo á un tiempo, ó el Sastre de Astracan. — En vano es querer venganzas cuando amor paciones vence. — Lances de amor, desden y zelos.
- Don José Fernández Bustamante.* Al andar fortuna ayuda. — Al poder la ciencia vence. — No siempre el destino vence, si en su imperio amor domina, y Príncipes encubiertos. — El Sol de la fé en su oriente, y conversion de Irlanda. — En la mayor perfeccion se encuentra el mejor estado, santa Catalina de Bolonia. — Azote de la heregía y espejo de la virtud, san Jácome de la Marca. — Zelos, aun imaginados, conducen al precipicio, y mágico Diego de Triana. — El Asombro de Argel, y mágico Mahomad.
- Don Antonio Pablo Fernández.* El Angel lego y pastor, san Pascual Bailon. — Los dos amantes más finos Piramo y Tisbe. — La Prudencia en la niñez.
- Don Ramon de Arellano y Cruz.* Antorcha del querer bien y venturas de himeneo.
- Don Francisco Sierra.* Convertirse un gran pesar en la mayor alegría.
- Don José Benegasi y Luzan.* Lláménla como la llamen.
- Don Eusebio Ruiz Ruiz.* No hay artes contra el amor, y antes que todo es mi sangre.
- Don Fernando Jugazzis Pilotos.* Combates de amor y ley. T.
- Don Lucas Merino y Solares.* El Muerto resucitado.
- Don Manuel Vela.* Casarse por golosina.
- Don Manuel Lassala.* José descubierto á sus hermanos. T. — Don Sancho Abarca. T.
- Don Antonio González de Leon.* El Hijo de Ulises.
- Don Nicolas Fernández de Moratin.* La Petimetra. — Lucrecia. T. — Hórmesinda. T. — Guzman el Bueno. T.
- Don José Cadahalso.* Don Sancho Garcia. T.
- Don José Clavijo y Fajardo.* La Feria de Valdemoro. Z. ^{II} Andromaca. T. — El Heredero universal. — El Vanaglorioso. — Beltran en el serrallo.
- Don Pablo Olavide.* Celmira. T. — Hipermenestra. T. El desertor frances.

- Don Gaspar de Jovellanos.* El Delincuente Honrado. — Munuza. T.
- Don Ignacio López de Ayala.* Numancia destruida. T.
- Don Juan López Sedano.* Jabel. T. — El Misántropo.
- Don Antonio Baza.* La Criada más leal. — Los tres mayores prodigios en tres distintas edades, y origen carmelitano. — El Hijo de sus obras, y empeño de una banda. — El Pródigo. — Merope y Polifonte — El Caballero y la Dama. — El Zeloso avaro. — La Verdad en el engaño. — Sacrificar, el afecto en las aras del honor es el más heroico amor. — Cleonice y Demetrio. — La piedad de un hijo vence la impiedad de un padre, y real jura de Artagérges. — Paz de Artagérges con Grecia.
- Don Tomas Sebastian y Latre.* Británico. T. — El Parecido. — Progne y Filomena. T.
- A. A. *Filoctetes.* T. — Los dos más finos amantes desgraciados por amor, ó víctimas de la infidelidad. — Hallazgo, paz y privanza. — Nobleza de un fiel amigo y premio de la traicion. — Riesgo, esclavitud, disfraz, ventura, acaso y deidad. — La Majestad en la aldea. Z. — Por socorrer á una madre venderse un hijo al suplicio. — Entre el honor y el amor, el honor es lo primero. — Amor destrona monarcas, y rey muerto por amor. — Dar ser á su propio ser, ó el Osman. — El Padre de familia. — Gianguir. T. — Mal genio y buen corazon. — No hay mudanza ni ambicion donde hay verdadero amor, ó el Rey pastor.
- Don Francisco Mariano Nifo.* El Juicio de una mujer hace al marido discreto. — La Casa de moda. — Ipsipille y Jason. — Dios protege la inocencia, Elvira, reina de Navarra. — No hay en amor fineza mas constante, que dejar por amor su mismo amante, ó la Nineti.
- Don Joaquin de San Pedro.* El enfermo imaginario.
- D. F. T. R. Siempre triunfa la inocencia.
- Don Vicente García de la Huerta.* Lisi desdeñosa, ó el Bosque del prado. — Raquel. T. — Agamenon vengado. T. — La Fé triunfante del amor y cetro, ó la Jaira. T.
- José Válles.* Propio es de hombres sin honor pensar mal y hablar peor. — El más temido andaluz. — La Margarita. — No hay fiera mas irritada que una mujer indignada.
- Don Enrique Ramos.* El Guzman. T.
- Don Narciso Solano y Lobo.* La Amazona de Mongat, y Aventuras de Tequeli. — Merecer por sí la suerte quien por sí la desmerece. — El Job de la ley de gracia. — Premios son venganzas de amor.
- A. A. El Tambor nocturno. — Clelia triunfante en Roma. — La Buena Nueva. — Zafira. T. — La Criada más sagaz. — Meroe. T. — La Esposa persiana. — El Jugador. — Agamenon. T. — Siroe. T. — La Escuela de las madres. — La Enferma por amor. Pamela, primera y segunda parte. — El Mágico Federico. — Witing. T. — Hamlet, rey de Dinamarca. T. — Ester. T. — Á un tiempo esclavo y señor, y mágico africano. — Fedra. T. — No hay traidores sin castigo, ni lealtad sin lograr premio, Mecencio y Flaminio en Roma. T.

- Don N. Mello.* Entre los riesgos de amor sostenerse con honor, ó la Laureta.
- Don N. Martínez.* Gustavo Adolfo, rey de Suecia.
- D. Antonio Rezano.* Acrisolar el dolor con el mas filial amor.
- Don N. Moron.* Buen Amante y buen Amigo.
- Don N. Maldonado.* Triunfos de lealtad y amor, ó la Cleonice.
- Don N. Ripoll.* Cegar el rigor del hierro.— Antidoto de la Grecia.
— Ingenio y representante, san Ginés y san Claudio. — Marta aparente.
- Don Bruno Solo y Zaldivar.* Triunfo de amor y lealtad, y traider en la apariencia. — Por cumplir una palabra derramar su propia sangre. — La Bella Pastora y ciudadana en el monte. — Los Impacientes chasqueados y Burladora burlada. — El Parecido en el trono, y Traicion por la venganza. — El hombre busca su estrago, anuncia el castigo el cielo, y pierde vida ó imperio, Fócas y Mauricio.
- Don José Cumplido.* Al amor de madre no hay afecto que le iguale, ó la Andrómaca.
- Don N. Carillo.* Tambien lidia una mujer con otra mujer por zelos.
- Don Manuel Fermin de Laviano.* La afrenta del Cid vengada. — El godo rey Leovigillo, y vencido vencedor. — Morir por la patria es gloria, y Atenas restaurada. — La Defensa de Sevilla por el valor de los godos. — Al deshonor heredado vence el honor adquirido. — Los Pardos de Aragon. — El Sol de España en su oriente, y toledano Moisés. — Triunfos de valor y honor en la córte de Rodrigo. — La Suegra y la Nuera. — El Pretendiente y la Muger virtuosa. — La Inútil Precaucion y Barbero de Sevilla. — El Reo inocente. — Sigerico, primer rey de los godos. — La Española comandante. — La Viuda indiferente, y esquileo de Castilla. — El Tirano Gunderico. — La Toma de Sepúlveda por el conde Fernan Gonzalez. — La Bella Guayanesa. — La Restauracion de Madrid. — Valor y honor de Otoniel. — La Buena Casada. — El verdadero heroísmo está en vencerse á sí mismo.
- Don Ramon de la Cruz Cano y Olmedilla.* Quien complace á la deidad acierta á sacrificar. — Briseida. Z. — El Prado viejo por la noche. — El Niño y la Niña. — La Pragmática, primera y segunda parte. — La Prueba feliz. — Eugenia. — La Escocesa. — Portentosos efectos de la naturaleza. — El Ensayo con empeño. — El Veneno fingido. — Las Mujeres defendidas. — Los Payos en la córte. — Más puede el hombre que amor, ó querer á dos y ser firme. — Las Superfluidades. — Las Señorías de moda. — La Tornaboda en ayunas. — El Baile de repente. — El Casero burlado. — La Fiesta de pólvora. — Danzantes sin tamboril. — Los Abates vengados. — La Fuerza de la lealtad. — La Presumida burlada. — En casa de nadie no se meta nadie, ó el Buen Marido. Z. — El Alcalde contra amor. — El Espejo de las modas. — El Barbero. — La Civilizacion. — Las Botellas del olvido. — El Marido discreto. — La Oposicion á cortejo. — El Fénix de

los hijos. — Los Baños inútiles. — La Casa de los linages. — Las Máscaras de la aldea. — La Indiana. — La Embarazada ridícula. — El Fandango de candil. — El Duende. — La Hostería del buen gusto. — Las Labradoras de Murcia. Z. — La Falsa devota. — Taléstris, reina de Egipto. T. — Las Petimetras. — Resultas de los saraos. — Los Convalecientes. — La Mesonerilla. Z. — Doncella, viuda y casada. — Los Propósitos de las mujeres. — La Noche buena en el monte. — El Pretendiente hablador. — El Italiano fingido. — El Chico y la Chica. — El Amigo de todos. — El Baile sin mescolanza. — El Padrino y el Pretendiente. — Los Maridos engañados y desengañados. — El Labrador y el Usía. — La Comedia de Valmojado. — La Giganta en Madrid. — El Divorcio feliz, ó la Marquesita. — Juanito y Juanita. — Los Destinos errados. — El Tordo hablador. — Los Hombres con juicio. — El Licenciado Farfulla. Z. — El Deseo de seguidillas. — Inesilla la de Pinto. — El Heredero loco. — La Señorita displicente. — El Cortejo escarmentado. — El Alcalde boca de verdades. — La Olimpiada. — Ramos de huésped. — Las Zagalas del Genil. Z. — Los Pobres con mujer rica, ó el Picapedrero. — El Porqué de las tertulias. — El Diablo autor aburrido. — Los Fastidiosos. — La Amistad, ó el Buen Amigo. — El Refunfuñador. — La Tertulia de la estafa. — La Enferma de mal de boda. — Clementina. Z. — La Comedia casera. — El Almacén de novias. — La Feria de la Fortuna. — El Tío y la Tía. — Las Tres Graciosas. — Los Payos y los Soldados. — La Devoción engañosa. — Merienda á escote. — La Isla de amor. Z. — La Centinela. — El Sombrerito. — Las Frioleras. — La Espigadera, primera y segunda parte. — El Abate diente agudo. — Los gigantones. El Maestro de la niña. Z. — Los Picos de oro. — El Petimetre. — El Severo Dictador y vencedor delincuente, Lucio Papirio y Quinto Fabio. — La Comedia de carpinteros. — El Premio de las doncellas. — Los Segadores festivos. — El tío Tuétano. — Los Payos hechizados. — La Orquesta femina. — El Marido sofocado. — Los Criados simples. — La Retreta. — Las segadoras de Vallecas. Z. — El Mercader vendido. — La Maja majada. — La majada. — La Discreta y la Boba. — El Día de campo, primera y segunda parte. — Manolo. — Las Majas en el ensayo. — La plaza Mayor de Madrid por Navidad. — Los Abates y las Majas. — El Hospital de los tontos. — Bayaceto. T. — Los Novios espantados. — Las dos Viuditas. — El Casado por fuerza. — El Estranjero. Z. — El Mal de la niña. — Los Cazadores de lindas. — El Hablador. — Fineza de los ausentes. — Garzon fingido. — Músicos y danzantes. — La Fantasma. — El Careo de los majos. — La Escuela. — Las Damas apuradas. — Zara. — Donde las dan las toman, ó los Zapateros y el Renegado. — Los Vaqueros de Aranjuez. — La Comedia de Maravillas. — La Bella Criada. — La Falsa devoción. — La Chupa bordada. — El Espejo de los padres. — Los Volatines pesados. — La Academia del Ocio. — El Caballero don Chisme. — La Isla desierta. — El Enemigo de las mujeres. — El Filósofo aldeano.

- Z. — El Pollo. — Las Castañeras picadas. — Chiribitas el Yessero. — El No. — Monsieur Corneta, ó el Cochero Simon. — El Meson por Navidad. — Las Mahonesas. — Don Soplado. — La Sosa. — La Viuda hipócrita. — El Sarao. — El Reverso del sarao. — La Molinera espantada. — Zelinda. T. — Los Cuatro Barrios. — El Cortejo fastidioso. — Las Calceteras. — El sueño. — El Retrato hablador. — El Nacimiento á lo vivo. — Los Hombres solos. — Las Tertulias de Madrid. — Los Viejos verdes. — Sesóstris, rey de Egipto. T. — El Teatro por dentro — Eciotriunfante en Roma. T. — Los dos Libritos. — La Crítica. — La Visita de duelo. — El Agente de sus negocios. — Los Escrúpulos de las damas. — La Academia de música. — El Majo de repente — El Triunfo del interes. — Las Fiestas útiles. — Los Hijos de la paz. — Los Impulsos del placer. — La Petra y la Juana, ó el Casero prudente. — El Alcalde limosnero. — El Ensayo casero, primera y segunda parte. — La Viuda burlada. — El Café eutranjero — Las Amazonas modernas. — Gracioso picado. — El Hijito de vecino. — El Abaniquero. — La Bella Madre. — La Funcion completa. — La Botillería. — El Chasco de las arracadas. — Los Majos vencidos. — Cayo Fabricio. — Tres, y de las tres ninguna. — El Pleito del pastor. — La Música á oscuras. — Las Señoras forasteras. — El Retrato. — Cenobia. — Las Piedras de san Isidro. — Poner la escala para otro. — El Médico y los Cautivos. — Las Máscaras de Madrid — El Hospital de moda. — La Capilla de cómicos. — Las Foncarraleras. Z — El Burlador burlado. — Las Buenas Vecinas. — La despedida. — El Forastero prudente. — El Entierro de la Compañía de Ribera. — Las Escofieteras. — Los Cómicos en Argel. — El Aderezo bien pagado. — El Caballero de Medina. — El Buñuelo. — La Avaricia castigada, y los Segundones. — La Víspera de san Pedro. — El Rey Pastor. — El Tio Felipe, primera y segunda parte. — El Rastro por la mañana. — El Casamiento desigual, ó los Butibambas y Mucibarrenas. — Los Payos en el ensayo. — El Padre indulgente. — El Maestro de rondar. — Las Presumidas burladas. — Oposicion á sacristan. — Las Pescadoras. Z. — La Pradera de San Isidro. — El Novio rifado — Las Majas vengativas. — El Peluquero, primera, segunda y tercera parte. — La Noche de San Juan. — La Noche de San Pedro. — La Venganza del verdillo. — Los Ociosos, etc.
- Don Cándido María Trigueros.* Buena Esposa y mejor Hija, la Necepsis. T. — Egilona. T. — El Precipitado. — Duendes hay, señor don Gil. — Los Menestrales.
- Don Tomas de Iriarte.* Hacer que hacemos. — El Mercader de Smirna. — El Amante despechado. — El Malgastador. — El Aprensivo. — La Pupila juiciosa. — El Mal Hombre. — La Escocesa. — El Filósofo casado. — El Huérfano inglés, ó el Ebanista. — El Huérfano de La China. T. — Guzman. — La Librería. — El Señorito minado. — Don de gentes. — La Señorita mal criada.
- Don Leandro Fernández de Moratin.* El Viejo y la Niña. — La Co-

- media Nueva. — Hamlet. T. — El Baron. — La Mogigata. — El Sí de las Niñas. — La Escuela de los Maridos. — El Médico á palos.
- Don Juan Melendee Valdés.* Las bodas de Camacho.
- Don Cristóval María Cortés.* La Casa sobre el buen tona. — Atahualpa. T. — Eponina. T.
- Don José Sedano.* La Posadera feliz, ó el Enemigo de las mujeres. — La Pasion ciega á los hombres. — Silesia. T.
- Don N. Isunza.* Lidiar amor y poder hasta llegar á vencer, y Seleuco, rey de Siria.
- Don Juan Glimaco Salazar.* Mardoqueo. T.
- Don N. Tudó.* La Mujer honrada.
- A. A. La Constancia española y Sitio de Calahorra. — Troya abrazada. T. — Mitridates. T. — La Restauracion de Oran. — Berenice en Tesalónica. — La Viuda gaditana. — Don Rodrigo de Vivar. — Cuál es afecto mayor, ó El Triunfo de Tomiris. — Temistocles. T. — Zaida. T. — Guillermo de Hanau. T. — Gérges. T. — Jonatas. T. — Beverley, ó el Jugador inglés. — Razon, justicia y honor triunfan del mayor valor, ó Alejandro en Scútaro. — Kaulikan, rey de Persia.
- Don Diego Rejon de Silva.* Gabriela de Vergi. T.
- Don Pedro Pérez de Guzman, duque de Medinasidonia.* Ifigenia. T. — Hernan Cortés. T.
- Don Vicente Camacho.* Demetrio en Siria.
- Don Lorenzo de Villarroel, marques de Palacios.* Ana Bolena. T. — El Duque de Albuquerque. T. — El Conde don Garcisánchez. T. — Hernan Cortés. T. — El conde de Soré. T. — Artabano. T. — Abdolonimo. T. — Alejandro el Noble. T. — Ana de Cléves. — El Duque de Somerset. T. — Semíramis. T. — Apocouque. T.
- Don Juan Pablo Forner.* El Filósofo enamorado, ó la Escuela de la amistad.
- Don Alvaro María Guerrero.* El Hidalgo tramposo.
- Don Juan Pison y Vargas.* El Rutzvanscadt, ó el Quijote trágico.
- Don Ignacio García Malo.* Doña Maria Pacheco. T. — El Demofonte. — Coriolano. O.
- Don José Joaquin Mazuelo.* Sofonisba. T.
- Don Lorenzo Daniel y don Alonso Antonio Cuadrado.* La Toma de San Felipe por las armas españolas.
- Don Alonso Antonio Cuadrado.* El Valor de las Murcianas contra lunas africanas.
- Dona N., condesa del Carpio.* La Aya francesa.
- Fermin del Rey.* Defensa de Barcelona por la más fuerte amazona. — La Enemistad más cruel por suerte, amor y venganza. — La Fiel Pastorcita, y Tirano del castillo. — La Viuda generosa. — Caprichos de Amor y Zelos. — El Prisionero de guerra, ó un curioso accidente. — La Buena Criada. — La Faustina. — Polixena. — Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo. — Hernan Cortés en Tabasco. — La Modesta Labradora. — Areo, rey de Armenia, ó la Elicene.

Don N. Villaverde. Zoraida, reina de Túnez. — Alfonso VIII en Alarcos. — El Bastardo de Suecia.

A. A. El Criado de dos amos. — Ariadna abandonada en Naxos. — La Mujer variable. — El Comerciante inglés. — Telémaco. — El Tirano de Lombardía. — Esmaltes del honor, virtud, lealtad y valor, ó la Esposa fiel. — Cosroas y Heraclio. — El Médico supuesto. — Alexis. — Los Juegos olímpicos. — Avelino, ó el Gran Bandido. — Lina. T. — la Virtud en la indigencia. — El Calderero y la Vecindad. — La Madre engañada. — Amalia, ó la Ilustre Camarerita. O. — El Mágico de Candahar. — Union del reino de Aragon con el conado de Barcelona. — Á falta de hechiceros lo quieren ser los gallegos. — El Faeton. — Los Desgraciados felices, ó Acmet el Magnánimo. — El Optimista.

Don Domingo Botti. El Logrero, etc.

Luis Moncin. De dos enemigos hace el amor dos amigos. El Triunfo de las Roncalesas. — El Viejo impertinente. — La Virtud premiada, ó el verdadero Buen Hijo. — De un acaso nacen muchos. — Quedar triunfante el rendido y vencido el vencedor, Codro el Ateniese. — El Queso de Casilda. — Cómo ha de ser la amistad. — Herir por los mismos filos. — Amistad, Lealtad y Amor saben vencer el rigor. — El Feliz Encuentro. — La Buena Madrastra. — El Castigo en la traicion, y triunfante el perseguido. — La Restauracion de Astorga. — Crueldad y sinrazon vencen astucia y valor, ó Maxencio y Constantino. — El Embustero engañado. — Olimpia y Nicandro. — Lograr el mayor imperio por un feliz desengaño. — Para averiguar verdades el tiempo el mejor testigo, ó el Hijo de cuatro padres. — Sertorio el Magnánimo. — Los Esposos reunidos. — La dicha viene cuando no se aguarda. — Un Montañés sabe bien dónde el zapato le aprieta. — Persecuciones y dichas de Raimundo y Mariana. — Hallar en su misma sangre el castigo y el baldon, y crueldad de Mitridates. — La más heroica piedad más noblemente pagada, y el Elector de Sajonia. — El Asturiano en Madrid, y Observador instruido. — Hechos heroicos y nobles del valor godo español. — La mujer más vengativa por unos injustos zelos, etc.

Don N. Ramonell. La Conquista de Mallorca.

Don Pedro Estala. El Pluto. — Edipo Tirano. T.

Don Mariano Luis de Urquijo. La Muerte de César. T.

José Concha. La Desgraciada Hermosura, doña Ines de Castro. — El Matrimonio por razon de Estado. — Narsetes. T. — Antes que todo es el rey. — El honor más combatido, y crueldades de Neron. — La Nuera sagaz. — El más heroico Español. — Mustafá. T. — La Pérdida de España. — La Restauracion de España. — Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural vizeaíno. — Á España dieron blason las Astúrias y Leon, y triunfos de don Pelayo. — Ciro, príncipe de Persia. — La inocencia triunfante. — Premia el cielo con amor de Cataluña el valor, y glorias de Barcelona. — Oréstes. T. — El Rencor mas inhumano de un pecho aleve y tirano, y Condesa Jenovitz.

Don José Ortiz y Sanz. Oréste en Sciro. T.

Antonio Róbles. Blanca y Guiscardo. — Manlio Capitolino. T. — Gustavo Vasa. — Ifigenia en Turis. T. — Scipion en Cartagena. — El Mudo.

Don Antonio Valladares y Sotomayor. Á Suegro irritado Nuera prudente. — El Frances generoso. — Á diluvios de desdenes cura tempestad de zelos. — El Encanto por amor. — Faltar á padre y amante por obedecer al rey, ó la Etreá. — Á gran mal gran resistencia. — El Hombre singular. — La Enriqueta. — La Escuela de las mujeres. — El Desafío feliz — Este es el mayor placer que el hombre puede tener. — El Amigo verdadero. — La Elmira. — De la más fiera crueldad sabe triunfar la virtud. — Curar los males de amor es la física mayor. — Constantino y Fausta. — Buscar el mayor peligro y hallar la mayor fortuna. — Atis y Erinice. — El Católico Recaredo. — El Conde Werwick. — El Dichoso por la suerte y tambien por la eleccion. — El Comerciante de Burdeos. — Rufino y Aniceta. — El Culpado sin delito. — Amarse sin verse. — Adelaida, reina de Francia. — Beneficios reiterados con ingratitude pagados. — El Capitan y el Alférez, ó la Simple discreta. — De la sepultura al trono. — El Engaño amoroso. — Castigar con la fineza. — De fieras hace amor hombres. — Samir y Dircea. — El Vasallo Rey. — Los dos famosos Manchegos, y Máscaras de Madrid. — Las Cuatro Naciones, á la Viuda sutil. — La Posada feliz. — El Usurero zeloso. — Sidney y Wolsan. — La Maleta. — El Preso por amor, ó el Real Encuentro. — Obsequiar y aborrecer. — Las Vivanderas ilustres. — Nunca el rencor vencer puede adonde milita amor. — El Vinatero de Madrid. — Trápala y Tramoya. — Los Acasos de una noche. — No hay solio como el honor. — Los Maragatos de Astorga. — No hay cosa que no se sepa. — El Trapero de Madrid. —Cuál más obligacion es, la de padre ó la de juez. — La Noche crítica. — El Miliciano. — Lealtad, Traicion ó Inocencia, ó Sifiro y Etolia. — Los Tios y los Sobrinos — El Matrimonio deshecho. — Quien no pretende no alcanza. — El rey es primero. — Efectos de la virtud y consecuencias del vicio. — La Fundacion de Madrid por Manto y Ocno Bianor. — El Grito de la naturaleza. — Saber premiar la inocencia y castigar la traicion. — Los Huérfanos. — La sangre sin fuego hierve. — La Amistad más bien pagada. — El Marido de su hija. — El Tutor zeloso. — Despreciar una corona. — La Virtud premiada. — El Baron de Sinflock. — Las máximas de un buen padre para hacer bueno á un mal hijo. — El Príncipe de Condé. — Hoy don Juan y ayer don Diego. — La Isabela de Plimout. — El Laomedonte. — El Hombre mordaz. — Los Jardineros amantes. — La Magdalena cautiva. — El Fabricante de paños. — Los Hermanos fingidos. — El Mentor. — Los Criados embusteros. — Esceder en heroísmo la mujer al héroe mismo, ó la Emilia. — Guzman el Bueno, gobernador de Tarifa. — Saber del mayor peligro triunfar sola una mujer, ó la Elvira. — El Emperador Alberto, ó la Adelina, primera

- y segunda parte. — El Galeote cautivo. — Defensa de la Coruña por la heroica María Pita. — El Carbonero de Londres. — Á una grande heroicidad pagar con otra mas grande. — La Dicha por un delito. — Eduardo III. — Cautelas contra finezas. Las Buenas costumbres. — Damon y Roselia. — El Mágico de Astracan. — Eduardo IV. — El Sitio de Landau. — El Mágico del Mogol. — Etolia y Menope. — Empeños de un abanico. — Por Esposa y Trono á un tiempo, y Mágico de Servan. — Eduardo VIII. — La Admistad es lo primero. — El Mágico por amor. — Egilona, viuda del rey don Rodrigo. — El Enfermo por amor. — Conseguir sin pretender. — El Degradado. — Spártaco en Roma. — Eufrosina. — Otro segundo Faeton tambien roto en Valdemoro.
- Don N. Rodríguez.* El Feliz hallazgo, ó el Abate mas astuto.
- Don Bernardo María de Calzada.* La Subordinacion militar. — Ca-ton en Utica. T. — Montezuma. T. — Alcira. T. — El Hijo natural.
- Don Agustin de Silva, conde-duque de Aliaga.* Las Troyanas. T. — El Sofá.
- D. N. Menchero.* Brahen Ben Alí. T.
- Don Francisco Messeguer.* El Chismoso.
- Don Francisco Duran.* La Industriosa Madrileña, y Fabricante de Olot.
- A. A.* Los Amantes engañados, ó los Falsos Recelos. — El Delirio, ó las Consecuencias de un vicio. O. — Matilde de Orleim. — Los Amantes generosos. — El Sacrificio de Isaac. O. — El fruto de un mal consejo contra el mismo que le dá. — La Merienda de hor-terillas. — Los Títeres, ó lo que es el mundo. — Ricardo Cora-zon de Leon. O. — Los Peligros de la córte. — Juanito y Rosita. — El Joven Carlos. — Las dos Hermanas. — Los Viajes del em-perador Sigismundo, ó el Escultor y el Ciego. — El Reloj de ma-dera, O. — Las Minas de Polonia. — Una hora de ausencia. — Los Forasteros en Madrid. — Molino de Kléber. — El Hombre de la Selva Negra, ó el Pícaro honrado. — Las Esposas vengadas. — Idomeneo. O. — El Sordo en la posada. — La Andria. — Las Ruínas de Babilonia. — Los Palos deseados. — Las Cárceles de Lamberg. — La Madrastra. — La Escuela de los plebeyos.
- Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos.* Las Hermanas generosas. — Idomeneo. T. — Zoraida. T. — La Condesa de Castilla. T. — Pi-taco. T.
- Don Luciano Francisco Comella.* Catalina II, emperatriz de Rusia. — Catalina II en Cronstadt. — Federico II, rey de Prusia. — Federe-rico II en el campo de Torgau. — Federico II en Glatz. — La Ja-coba. — La Cecilia, primera y segunda parte. — El Pueblo feliz. — Luis XIV el Grande. — La Buena Esposa. — El Abuelo y la Nieta. — El Buen Hijo, ó María Teresa de Austria. — Ino y Tem-isto. T. — El Buen Labrador. — María Teresa de Austria en Landau. — El Error y el Honor. — La Escocesa de Lambrun. — El Tirano Gesler. — El Casado avergonzado. — El Tirano de Ormuz. — Doña Ines de Castro. — Los Esclavos felices. — La Dama desengañada. — La Cifra. O. — El Hijo reconocido. — Ino

- y Neyfile. — La Isabela. O. — La Moscovita sensible. — La Novia impaciente. — Doña Berenguela. — La Dama sutil. — Los Dos Amigos. — El Hombre agradecido. — El Estatuario griego. — El Engaño desengaño. — El Sitio de Calés. — Los Falsos Hom- bres de bien. — El Ayo de su hijo. — El Fénix de las mujeres, ó la Alceste. — La Escuela de los zelosos. O. — El Hombre de bien. — Natalia y Carolina. — La Familia indigente. — La Judit castellana. — Asdrubal. T. — Los Amantes de Teruel. — El mayor rival de Roma, Viriato. T. — La Razon todo lo vence. — Siquis y Cupido. — El Ardid militar. — Los Hijos de Nadasti. — El Hombre singular, ó Isabel I^a de Rusia. — Cadma y Sinoris. — Nina, ó la Loca por amor. O. — El Fénix de los criados, ó María Teresa de Austria. — Los Amigos del día. — El Matrimonio se- creto. O. — Cristóval Colón. — Pedro el Grande, czar de Mosco- via. — Séneca y Paulina. — Andrómaca. — El Avaro. — Alejan- dro en Oxidraca. — Los Amores del conde de Cominges. — El Indolente. — Las Lágrimas de una Viuda. — La Enferma fingida por amor. O. — El Negro sensible. — Hércules y Deyanira. — Cris- tina de Suecia, etc.
- Don Francisco Copons.* Ramona y Roselio. O.
- Don Francisco Rodríguez de Ledesma.* Mahoma. T. — El Petardista adulator. — El Vicioso celibato. — Lucrecia Pazzi. T. — La Moda. — Virginia romana. T. — Leonido, ó el Amor desgraciado. — La Clemencia de Tito.
- Don Vicente Rodríguez de Arellano.* Jerusalén conquistada por Gofredo de Bullon. — El Zeloso don Lesmes. — El Atolondrado. — La Parmenia. — Marco Antonio y Cleopatra. — Soliman II. — El Esplin. — Dido Abandonada. — La Atenea. — La Noche de Troya. — Armida y Reinaldo, primera y segunda parte. — La Mujer de dos Maridos. — El Pintor fingido. — Augusto y Teodoro, ó los Pages de Federico. — El Sitio de Toro, y noble Martin Abarca. — El Duque de Pentiebre. — A Padre malo buen Hijo. — La Dama labradora. — El Marinerito. O. — El gran Seleuco. — La Recon- ciliacion, ó los dos Hermanos. — Clementina y Desormes. — La Opera cómica. O. — La Fulgencia, ó los dos Maniáticos. — Cecilia y Borsán.
- Don Santos Díez González.* Amfitrion. — El Casamiento por fuerza.
- Don Gil Lorena de Arozar.* La Lealtad, ó la Justa Desobediencia.
- Dona María Rosa Gálvez.* Saul. — Blanca de Rossi. — T. Safo. — Flo- rinda. T. — Amnon. T. — Zinda. T. — Ali-Beck. — La Delirante. — Catalina, ó la Bella Labradora. — Un loco hace ciento.
- Juan González del Castillo.* Numa. T. — La Madre hipócrita. — El Ventorrillo por la mañana. — Gato. — El Chasco del manton. — El Payo de la carta. — El Soldado fanfaron, primera, segunda y tercera parte. — Los Zapatos. — El Maestro Pezuña. — Casa de vecindad de Cádiz, etc.
- Don Manuel José Quintana.* El Duque de Visco. T. — Pelayo. T.
- Don Gaspar de Zavala y Zamora.* La Justina. — El Amor perseguido y la Virtud triunfante. — El Naufragio feliz. — Tener zelos de sí

mismo. — El Triunfo del Amor. — Sitio y toma de Breslau. — El Premio de la humanidad. — Cenobia y Radamisto. T. — El Amante generoso. — El Perfecto Amigo. — Semiramis. T. — El Día de campo. — El Amor constante, ó la Holandesa. — La Tamara, ó el Poder del beneficio. — Alejandro en Sogdania. — Llegar á tiempo. — El Bueno y el Mal Amigo. — Aragon restaurado por el valor de sus hijos. — Palmis y Oronte. — Carlos V sobre Dura. — La mas heroica Espartana. — El Rey Eduardo III. — El Imperio de las costumbres. — El Confidente casual. — La Destrucion de Sagunto. — La Tienda de joyeria. — Faustina y Jenwal. — La mayor piedad de Leopoldo el Grande. — Selico y Belisa. — Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre, y la Toma de Milan. — Los Exteriores engañosos. — Las Victimas del amor, Ana y Sindham. — Euridice y Orfeo, ó el Amor constante. — Una Pieza cómica que no es Pieza cómica. — La Hidalguia de una Inglesa. — El Czar Iwan. — El Calderero de San German. — El Amante honrado. — Las Tramas de Garulla. — Adriano en Siria. — La Réal Clemencia de Tito. T. — El Amor dichoso. — Carlos XII, rey de Suecia, primera, segunda y tercera parte. — Ser vencido y vencedor, Julio César y Caton. — El Soldado exorcista. — Belerofonte en Licia.

Juan Lopez Estremera. Los Espósitos, etc.

A. A. El Matrimonio casual. — Á Picaro pícaro y medio. — Una Travesura. — El Negro y la Blanca. — Los Valientes en la aldea. — La Prueba caprichosa. — El Divorcio por amor. — Los Toros de Juan Tuerto. — El Carpintero de Livonia. — Ginebra de Escocia. — La Intriga por las ventanas. — El Anciano y los Jóvenes. — La Esposa culpable. — El Sombrero que habla. — Blanca de Borbon. T. — Quien porfia mucho, alcanza. — El Contrato anulado. — La Casa en venta. — Á Perro viejo no hay tus tus. O. — La Novia de Gandul. — Los dos Ayo. — El Ermitaño del monte Posilipo. — La Intriga epistolar. — Mi Tia Aurora. O. — Mentira contra mentira. — El Tío Legaña. — La Correccion maternal. — El Capítulo segundo. — La Ines. — La Novia colérica. — El Fin del Pavo. — La Griselda. — El Bosque de Senart. — Los Vecinos. — El Secreto. O. — La Tertulia estravagante. — El Médico turco. O. — La Prueba de la ausencia. — Ademar y Adelaida. — Guerra abierta. — La Familia árabe. T. — El Cuadro. — La Vestal. O. — Rómulo y Ersilia.

Don Juan Francisco Pastor. Pablo y Virginia.

Don N. Rebolleda. El Amor y la Intriga.

Dionisio Solés. Romeo y Julieta. — El Hijo de Agamenon. T. — Tello de Neira. T. — Misantropía y arrepentimiento. — Juan Calás, ó la Escuela de los jueces.

Don José Vargas Ponce. Abdalasis. T.

Don Simon de Viegas. El Rábula, ó el Abogado hablador.

Don Andres Minano. El Gústo del dia.

Don Antonio Sabinon. Alejandro en la India. — Los Hijos de Edipo. T. — La Muerte de Abel. T. — Cleonice.

- Don G. W. y M.* El Conde de Korff en Thionville.
- Don Julian de Velasco.* La Muger zelosa.
- Don Tomas Garcia Suelto.* El Cid. T. — El Solteron y su Criada.
- Don Andres de Mendoza.* La Lugareña orgullosa.
- Don Agustin Garcia de Arrieta.* El Conde de Olsback. — El Zeloso confundido.
- Dou Juan Francisco del Plano.* La Orgullosa. — Gombela y Suniada. T.
- Don Félix Enciso Castrillon.* El Distráido. — El Español y la Francesa. — Gerarda y Dorotea. — El Teatro sin actores. — Hijo legitimo y natural. — El Reconciliador, ó el Hombre amable. — La Comedia de repente.
- Don N. Isusquiza.* El Zeloso y la Tonta.
- Don José Marchena.* Polixena. T. — El Hipócrita. — La Escuela de las mujeres.
- Don Francisco Gonzáles Estéfani.* El Padre de familia.
- Don Teodoro de la Calle.* Otelo, ó el Moro de Venecia. T. — Macbeth. T. — Blanca y Moncasin. T.
- Don Francisco Sánchez Barbero.* Coriolano. T.
- Don Manuel Estrada.* El Abate Lepée.
- Don Antonio Marqués.* El Aguador de París. — La Recompensa del arrepentimiento.
- Don Tomas Alvear.* Los Desengaños.
- Don Eugenio Tapia.* Agamenon. T. — Cosroas y Siroe. — Adolfo y Clara, ó los dos Presos. O. — El Califa de Bagdad. O. — El Preso ó el Parecido. O.
- A. A. Las Mocedades de Enrique V. — Oscar. T. — La Criada Ama. O. — La Misantropía desvanecida. — La Posadera chasqueada. — Alina, reina de Golconda. O. — Una mañana de Enrique IV. — El Error de un buen padre. — Los dos Yernos. — La Úrraca ladrona. — Juan de París. O. — El Filinto, ó el Egoista. El Opressor de su familia. — La Óptica moral. — La estatua. — El Sobrino fingido. — Las Cuatro Puertas de calle. — Las Visitandinas. O. — El rey Fernando en Bayona. — El Sermon sin fruto. — El Desafio y el Bautizo. La Musa aragonesa, ó los Poetas.
- Don Miguel Sarralde.* Los Rechazos. — Los Gemelos.
- Don José Mor de Fuentes.* El Calavera. — Las Mujer varonil.
- Don José Rangel.* Los Templarios. T. — Felipe II. T. — Montezuma. T.
- Don Manuel Bravo.* El Certámen poético. — Los Compromisos. — La Llegada oportuna. — Los Parvulitos.
- Don José María Carnerero.* Citas debajo del olmo. — Elvira y Perci, ó los Efectos de la violencia. T. — El Viajante desconocido. — La Novicia. — La Huerfanita. — La Campanilla ó el Diablo paje. O. — La Antesala.
- Don Francisco Alté y Gurena.* El Conde de Narbona. T. — El Conde de Cominges. — Gonzalo Bustos. T. — El Espósito, ó el Mozo de café.

José Maqueda. Sancho Panza en su gobierno. — El Entierro de don Guillermo.

A. A. La Noche de un Proscrito. — El Desquite. — El Pregunton y el Cadete. — La Comedianta. — La Cabeza de Bronce, ó el Desertor húngaro. — El Panarizo de Federico II, ó la Peticion extravagante. — No se compra amor con oro. O. — El Adivino por casualidad, ó el Diamante perdido. — Omasis, ó José en Egipto. T. — Los Hermanos á la prueba. — El Turco en Italia. O. — Cárlos y Carolina, ó los Esposos perseguidos. — La Condesa de Collado Herboso. O. — La Fuerza de la ley, ó la Corona de laurel. — El héroe Mina en los campos de Arlaban. — El Alcalde de Sardam, ó la Taberna holandesa. — La Familia á la moda. — Marco Antonio. O. — El Hombre gris. — La Geniciencia. O. — El Perro de Montargis. — Juanita y Felipe. O. — La Treinta y una. O.

Don Luís de Mendoza. Padilla. T.

Don Angel de Saavedra Ramirez de Baquedano. Aliatar. T. — Lanuza. T.

Don José Joaquin de Mora. Nino II. T.

Don Francisco Martínez de la Rosa. Lo que puede un empleo. — La Viuda de Padilla. T. — La Niña en casa y la Madre en la máscara.

Don Fernando Cagigal, marques de Casa-Cagigal. El Matrimonio tratado. — Los Perezosos. — La Sociedad sin máscara. — La Educacion. — El Murmurador. — El Engaño feliz. O.

A. A. El Donado fingido. — La Pierna de palo. O. — La Italiana en Argel. O. — Los Huéspedes, ó el Barco de vapor. — Los Ladrones de Calabria. — Seguir dos liebres á un tiempo. — La Equivocacion, ó los dos Mendozas. — El Baron de Felsheim. — El Amigo íntimo. — El Monte de San Bernardo. O. — Leon de Norbel, ó el Preso de Stocolmo. — El Fundador de las casas de niños espósitos Vicente Paul. — El Leñador escoces. — Vasconia salvada. T. — Cayo Graco. T. — El Remordimiento, ó la Capilla de Glenstor. — Roma libre. T. — Virginia. T. — Federico y Carlota, ó el Hijo asesino del Padre por socorrer á su Madre. — El Supuesto Estanislao.

Don Manuel Eduardo Gorostiza. Indulgencia para todos. — El Jugador. — El Amante jorobado. — Tal para cual, ó los Hombres y las Mujeres. — Don Dieguito. — Las Cuatro Guirnaldas. — Las Costumbres de antaño.

A. A. Federico y Carlota ó el Hijo asesino del padre por socorrer á su madre. — Los Frailes en la trampa. — El Desengaño de los ilusos y entrada de las tropas nacionales en la Conca de Tremp.

José Robreño. Mosen Anton en las montañas de Monseny, primera y segunda parte. — La defensa del fuerte de Blanes y presa de Mosen Pedro. — Milans en la villa de Pineda. — Numancia de Cataluña y libre pueblo de Porrera. — La toma de Catelfollit. — Entrada de las tropas nacionales en Balaguer. — Huida de la regeancia de Urgel y desgracia del padre Liborio. — El general Mina en Artesa de Segre.

VOCABULARIO Y REGLAS

DE LOS

VERBOS Y VOCES ANTIGUADAS

INDISPENSABLES

PARA COMPRENDER LAS PIEZAS DRAMÁTICAS CITADAS

EN LOS

ORIGENES DEL TEATRO ESPAÑOL.

FORMAS ANTIGUADAS DE LOS VERBOS.

Los autores antiguos usaban indiferentemente la terminacion *eis* ó *es* en la segunda persona del plural del pretérito de indicativo; así decían *amastes, leistes, oistes*, en vez de *amásteis, leísteis, oísteis*.

El futuro de indicativo y el imperfecto de subjuntivo, hoy día tiempos simples, se empleaban antiguamente como tiempos compuestos. Por esta razón decían :

Predicarlo hedes sobre los tejados, en vez de « lo predicareis por encima de los tejados. »

Mientras que yo pueda hacerlo, he así, en vez de : « mientras yo pueda, lo haré así. »

Yo librarlo he como toviere por bien, en vez de : « lo dispondré como tuviere por conveniente. »

Cuando el infinitivo estaba seguido de un pronombre, se empleaba el condicional como tiempo compuesto : *Pecharme hía ó pecharmeía*, en vez de me *pecharia*, me pagaría.

Las terminaciones de la segundas personas del plural de todos los tiempos, eran diferentes de las de hoy, ménos las del pretérito de indicativo. Hé aquí los formas antiguas :

Amábades en vez de *amábas*.

Amades : » *amais*.

<i>Amárades</i>	en vez de	amárais.
<i>Amáredes</i>	»	amáreis.
<i>Amarédes</i>	»	amareis.
<i>Amariades</i>	»	amariais.
<i>Amásedes</i>	»	amáseis.
<i>Amedes</i>	»	ameis.
<i>Partades</i>	»	partais.
<i>Partiades</i>	»	partiais.
<i>Partides</i>	»	partis.
<i>Partiérades</i>	»	partiérais.
<i>Partiéredes</i>	»	partiéreis.
<i>Partiésedes</i>	»	partiéseis.
<i>Partiredes</i>	»	partireis.
<i>Partiriades</i>	»	partiriais.
<i>Temades</i>	»	temais.
<i>Temedes</i>	»	temeis.
<i>Temeredes</i>	»	teméreis.
<i>Temeriades</i>	»	temeriais.
<i>Temiades</i>	»	temiais.
<i>Temiérades</i>	»	temiérais.
<i>Temiéredes</i>	»	temiéreis.
<i>Temiésedes</i>	»	temiéseis.

RODRIGO DE COTA.

DIÁLOGO.

<i>Acucia</i> : — diligencia ; solicitud ; intensidad, fuerza del dolor.	<i>Farás</i> : — harás, de <i>facere</i> , hacer.
<i>Allégate</i> : — de <i>allegare</i> , recoger, juntar, unirse.	<i>Fasta</i> : — hasta.
<i>Artejos</i> : — falanges.	<i>Fenescer</i> : — fenecer.
<i>Bollicio</i> : — bullicio.	<i>Fieren</i> : — hieren.
<i>Carrizo ó carriso</i> : — Muladar.	<i>Friores</i> : — plural de <i>frior</i> , frío.
<i>Cobdicia</i> : — codicia.	<i>Liña</i> : — línea.
<i>Concaves</i> : — de <i>concavare</i> , ahondar.	<i>Obedescer</i> : — obedecer.
<i>Creseido</i> : — de <i>crecere</i> , crecer.	<i>Parescer</i> : — parecer.
<i>Do</i> : — donde ó doy.	<i>Pudicicia</i> : — pudor.
<i>Encobrir</i> : — encubrir.	<i>Quejos</i> : — quejas.
<i>Fabla</i> : — habla ; fábula ; refran ; consejo ; confabulación.	<i>Reptillas</i> : — reptiles.
<i>Fago</i> : — hago, de <i>facere</i> , hacer.	<i>Rugas</i> : — arrugas.
	<i>Sotil</i> : — sutil.
	<i>Sofrir</i> : — sufrir.
	<i>Tremulenta</i> : — trémulo.

JUAN DE LA ENCINA.

ÉGLOGA.

<i>Antruejo</i> : — carnestolendas ; <i>antruejar</i> , mojar, jeringar en tiempo de carnestolendas.	<i>Aeiñtarse</i> : — hartarse.
	<i>Asmo</i> : — de <i>asmar</i> , pasmarse, quedarse suspensos.

- Ahotas* : — ciertamente, á buen seguro, á la verdad.
Allastrado : — arrastrado.
Beneito : — Benito.
Bras : — Blas.
Carnal : — carnaval.
Cuido : — cuidado.
Cordojo : — grande afliccion ; corage, enfado.
Cramor : — clamor.
Cremencia : — clemencia.
Da : — dame.
Debrocado : — de *debrocar*, enfermar.
Dome á Dios : — creo por Dios.
Dese : — de ese.
Demuda : — de *demudar*, mudar.
- Hemencia* : — vehemencia ; cura, remedio.
Llantear : — llorar, planir.
Miefé : — mia fé, por mi vida.
Mes muerto : — fin de mes, mes concluido.
Magino : — imagino.
Nascer : — nacer.
Nuestramo : — nuestro amo.
Obrigo : — obligo.
Praga : — plazca.
Percordaba : — acordaba, recordaba.
Prega : — de *pregar*, atar, afianzar, clavar.
Paciguado : — pacífico.
Quillotremos : — apuremo.
- Desnuelo* : — desconsuelo.
Dél : — De él.
É : — y.
Gesta : — historia, hechos.
Guarda : — escasez.
Huzia : — confianza.
Hey : — hoy.
Hueste : — campaña ; *facer hueste*, hacer ó tener guerra.
- Quillotranza* : — broma bulla.
Quél : — que él.
Ques : — que es.
Sos : — somos.
Traya : — traiga.
Trasijado : — flaco ; el los hijares recogido haber comido ni beb

ÉGLOGA (página 235.)

- Aballas* : de *aballar*, bajar, abatir ; conducir ganados ; irse.
Alfardas : — afeites, coloretos.
Bell : — buen.
Botiginas : — guisantes de olor.
Cibdadanos : — ciudadanos.
Corcovado : — de *corcovar*, encorvar.
Cibdad : — ciudad.
Curas por mí : — tienes cuidado de mí.
Chapadas : — de *chapar*, cubrir con chapas ; chasquear.
Dios te vala : — Dios te valga.
Donas : — dones, donaciones.
Descordoja : — de *descordojar*, aliviar, mitigar.
Derreniego : — reniego.
Garrida : — galante, linda, gallarda.
Gavanza : — flor del garvanzo ó escaramujo.
Gergueritos : — gilgueros.
Hondijo : — honda pepueña ; perigallo.
- Hurria* : — canta.
Huerte : — fuerte.
Hurriallá : — arre allá.
Mill : — mil.
Manija : — manilla.
Matiego : — rústico, criado entre matas.
Namorado : — enamorado.
Perchufais : — de *perchufar*, chufar mucho.
Pendado : — peinado.
Prata : — plata.
Percato : — precavo, p
Pro : — provecho ; — a honrado, bueno.
Quebrajarnos : — abrir dernos.
Recuesta : — la busca para recoger algu
Soncas : — en verdad, quizá.
Tírte : — basta.
Trónicas : — retóricas llos, discursos.
Veizado : — costumbre

Vusco : — pronombre pers. ant. *Vero* (de) : — de veras. *Vero*, que se usa con la prepos. *con* : verdadero. con vosotros.

ANÓNIMO (pág. 241).

ÉGLOGA.

Ahotas : — ciertamente, á buen seguro.
Ansina : — así.
Cualque : — alguno, alguna.
Égidos : — prados, campos.
Huego : — fuego.

Matiegos : — labriegos, labradores.
Oteo : — acierto.
Plangas : — te quejes.
Querencia : — cariño, benevolencia.
Se es ida : — se ha ido.

TORRES NAHARRO.

COMEDIA HIMENEA.

Antuviada : — golpe ó porrazo dado repentinamente.
Aosadas : — ahora, ántes.
Bravear : — echar bravatas.
Casa de Valencia : — casa de Orates.
Caerás de tu bestia : — confesar su error, conyencerse.
Catad : — cree, piensa.
Desde : — desde que.
Deporte : — recreacion, placer, diversion.
Gelosía : — celosía.
Hablemos en al : — hablemos del presente.

Huigamos : — huygamos.
Lo al : — lo demas.
Mandarmes : — mandarme.
Me dó : — Me dió.
Ovieran : — hubieran.
Pornemos : — pondremos.
Qui vierdes : — quisieras, quisiérais.
Solacio : — solaz, placer.
Seriades : — serias.
Ternás : — tendrán.
Vernán : — vendrán.
Vame : — voyme.
Ventage : — ventaja.

EL CONVIDADO.

Cabido con todos : — cortés con todos.
Veduño : — viñedo; calidad de las vides ó uvas.

LOPE DE RUEDA.

LA GARÁTULA.

Ayuso : — abajo.
Arguenas : — alforjas.
Alima : — ánima.
Dendantes : — ántes.
Estábades : — estábais.

Hilosomía : — fisonomía.
Lampeñe : — la empeñe.
Mosamo : — mi amo.
Notomía : — anatomía.

EL RUFIAN COBARDE.

Antuviador : — el que da un porrazo de repente.
Becoquin : — birrete ó solideo con orejas.

Lendrosilla : — piojosa.
Paramento : — adorno.

Pasagonzalo : — golpecito, pal-
 madita.

PRENDAS DE AMOR.

Alindada : — de *alindar*, poner
 lindo ó hermoso.
Añasgado : — enredado, embro-
 llado.
Altercanza : — altercado, disputa.
Anday : — andad.
Alcores : — colinas, collados.

Aclarados : — aclarados.
Branco : — blanco.
Debres : — débiles.
Fracas : — flacas.
Igreja : — iglesia.
Majote : — majadero.
Tomay : — toma.

EUFEMIA.

Aguátele : — añadale.
Adolos : — ¿dónde está él?
Almarriete : — pequeño, armario.
Alcominias ó *alcomenias* : dispensa
Adola : — dála.
Arriedro : — atras, detras.
Bochin : — verdugo.
Bausan : — vello, pelo fino.
Contina : — siempre.
Cuartago : caballo viejo, caballejo.
Capiscol : — chantre.
Carne momia : — hacer pedazos,
 acuchillar.
Cabe ti tienes : que á tu lado tienes.
Estivales : — zapatos.
Estringa : — hebilla.

Escombrar : — abandonar.
Fallar : — sentenciar.
Gorja : — garganta
Guardameciles : criados, lacagos.
Herronada : — palo dado con
 herron ó palo herrado.
Ligagamba : — liga, cinta para
 atar las medias.
Meloja : — lavadura de miel.
Matalate : — colcho.
Pailon : — augmentation *de paila*,
 gran vaso de cobre ó hierro
 para calentar agua.
Porqueron : — corchete, alguacil.
Rirglon : — renglon.
Rapagon : — barbilampiño.

LOS ENGAÑOS.

Aíña : — así.
Anoria : — noria.
Apañó : — agarro.
Anadon : — ganso jóyen.
Cuantio : — valor.
Cobridero : — cobertizo.
Discrepar : — diferenciar.
Faciendas : — ocupaciones.
Fuidores : — escapados.
Francias : — historias, cuentos.
Landre : — bolsa oculta en el
 vestido para guardar el dinero.

Monesterio : — monasterio.
Marigalleta : — lazarillo.
Picuda : — picotera.
Porpósito : — propósito.
Quistion : — cuestion.
Rezongar : — gruñir, refunfuñar.
Ribaldo : — bellaco; rufian ri-
 val.
Sayalero : — el que teje ó vende
 sayales.
Sopriquen : — supliquen.

CORNUDO Y CONTENTO.

Allegado : — llegado.
Apañó : — cogió.

Aguija : — arrea
Álima : — alma.

- Crego* : — credo.
Encreyente : — creer á.
Ensalgador : encantador, hechicero
Entuences : — entónces.
Enfecto : — infecto, sucio.
Enalbardaré : — engañaré.
- Huese* : — fuese.
Jelosiá : — celosía.
Traspillado : — flaco, escuálido.
Turaren : — durasen.
Zaguera : — que vá ó se queda
 atras.

PAGAR Y NO PAGAR.

- Bagase* : — hombre ó mujer de
 mala vida.
Bravear : — bromear.
Callibajo : — calle abajo.
Diabro : — diablo
Drame : — darme.
Dotos : — doctos.
Durbeles : — dineros.
- Encreyente* : — crédulo, confiado.
Ellotro : — eso otro.
Estuences : — entónces.
Higa : — chasco.
Llegea : — llegada.
Quinolilla : — de quínola, juego
 de ni pes.
Roquido : — voces.

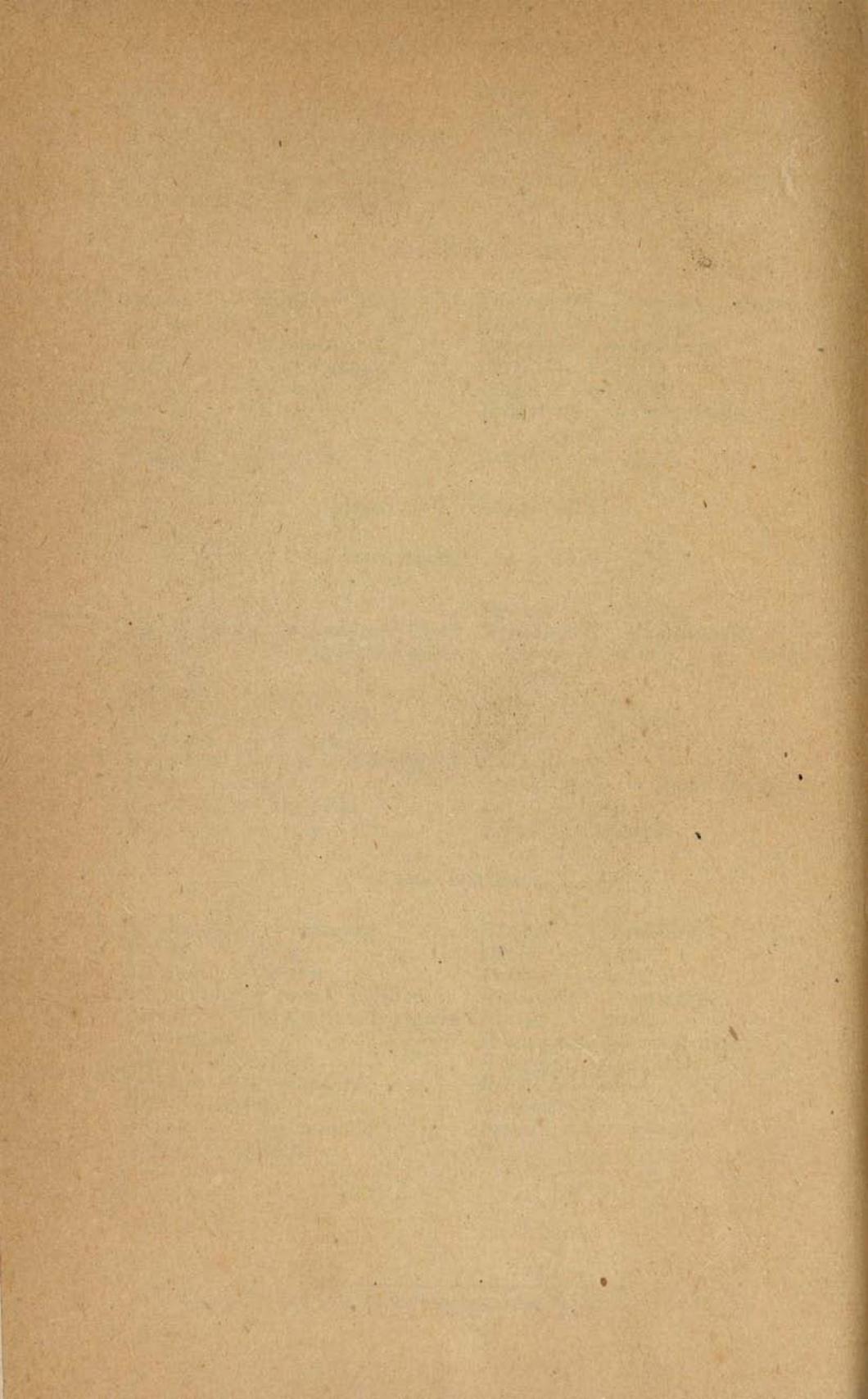
JUAN DE TIMONEDA.

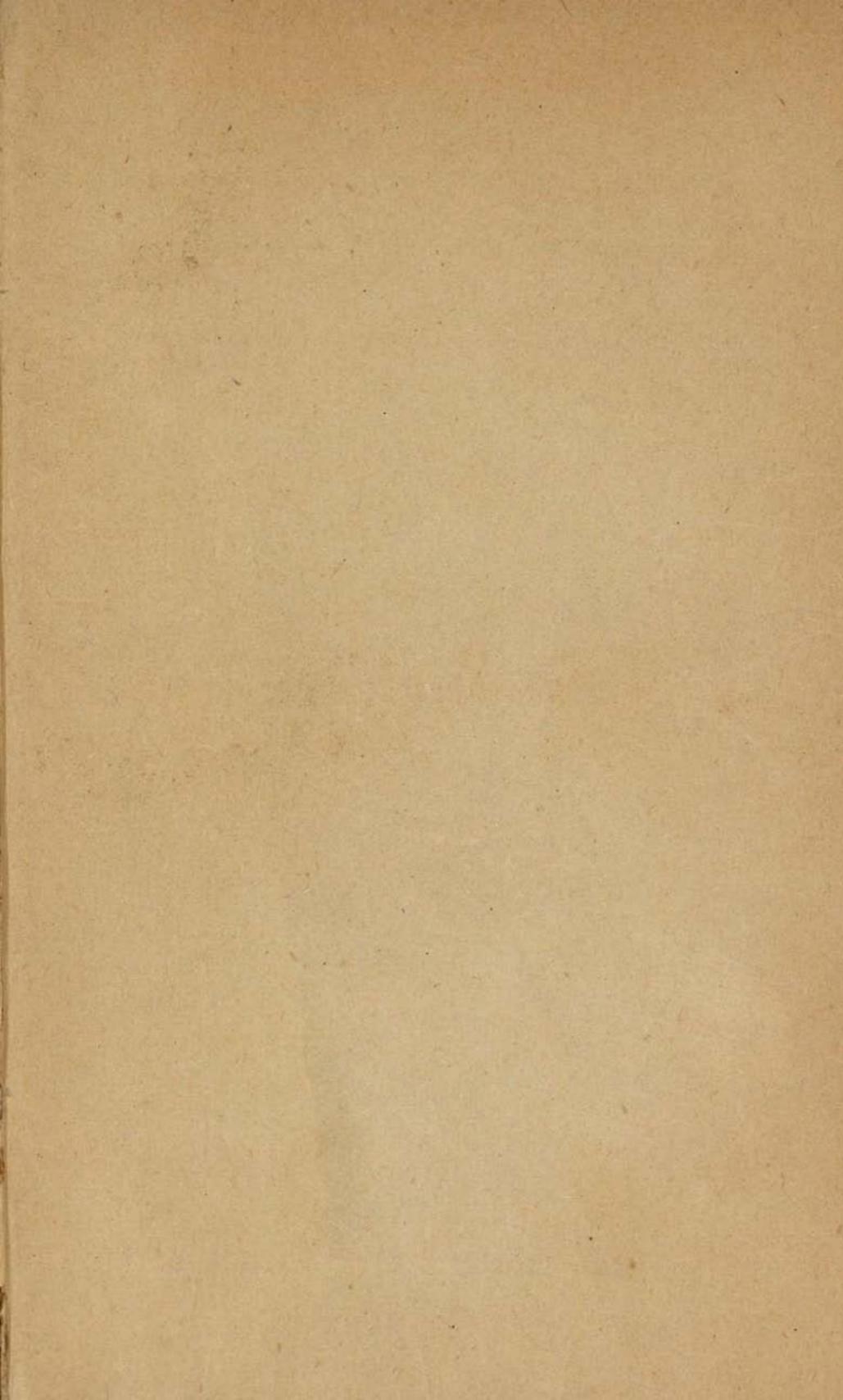
LOS CIEGOS Y EL MOZO.

- Ad* : — á
 ¿ *Á dó bueno?* — ¿ adónde vais?
Aosadas : — ciertamente, osada-
 mente.
Apostay : — apostaría.
Apotecario : — boticario.
Aviniente : — á mano.
Mano beda : — mano adiestrada.
Dende : — desde.
Hipocrás : — hipócrita.
Juria san : — voto á tal.
- Matiego* : — rústico.
Mandilejo ó *Mandilandin* : —
 criado de rufian y de malas
 mujeres.
Oillo : — oirlo.
Perdés : — perdiste.
Pornia : — ponia.
Só : — soy.
Son de vero : — hablo de veras.
Tala : — tal.
Terná : — tendrá.

LOS MENEMNOS.

- Arremangos* : — enredos.
Abaste : — baste.
Allégate : — llégate
Conspecto : — cortés, político.
Cordojo : — coraje, entads grande
 apliccion.
Cajos : — carrillos
Entrujar : — entender.
Estó : — estoy.
Guarde : — ten cuidado.
Igreja : — iglesia.
- Luengo* : — duradero.
Oreja : — oído.
Patin : — patio.
Perescido : — parecido.
Pluvia : — lluvia.
Pracenteros : — placenteros.
Prólogo : — pródigo.
Rebite : — repite.
Sombrios : — selvas.
Vernán : — vendrán.







Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1375820

